

*José Luis Juan Conesa*

*Investigador predoctoral, Universidad de Murcia*

*Correo: joseluis.juan@um.es*

## **Corea del Norte y Estados Unidos: un análisis desde la teoría de las relaciones internacionales**

*North Korea and the United States: An analysis from the theory of international relations.*

### **Resumen**

Las tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte han crecido especialmente con la llegada de la Administración Trump al poder, obligando al Consejo de Seguridad a imponer las sanciones más duras al régimen coreano desde que continuase con su programa nuclear y dando pie a un intercambio de declaraciones que algunos vaticinan como el preámbulo de una guerra nuclear. Atendiendo a la teoría de las relaciones internacionales trataremos de explicar el comportamiento de estos dos actores internacionales que en los medios de comunicación, y también en boca de algunos líderes políticos, suele limitarse al análisis meramente psicológico.

### **Palabras clave**

Corea del Norte, Estados Unidos, Kim Jong Un, Donald Trump, armas nucleares, relaciones internacionales.

**Abstract**

*The tensions between United States and North Korea has grow up specially with the arrived of Trump's Administration to power, obligating Security Council to put harsh sanctions to regime since it continuous with his nuclear program and with a exchange of statements that somebody see like the beginning of a nuclear war. Looking International Relations Theory we will try to explain the international actors' behavior that in media, and also through politicians' statements, used to limitate to psychological analysis.*

**Keywords**

*North Korea, United States, Kim Jong Un, Donald Trump, Nuclear Weapons, International Relations.*

**Citar este artículo:**

JUAN CONESA, J. L. «Corea del Norte y Estados Unidos: un análisis desde la teoría de las relaciones internacionales». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, número 14. 2019, pp- 103-138.

## Introducción

«Estados Unidos tiene una gran fortaleza y paciencia, pero, si se ve obligado a defenderse asimismo o a sus aliados, no tendremos más remedio que destruir totalmente a Corea del Norte», decía Donald Trump en su discurso ante la 72.<sup>a</sup> la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2017<sup>1</sup>. Un discurso incendiario, que no ha escapado a la crítica; algunos analistas incluso lo han calificado como insólito, ya que el presidente estadounidense amenazaba con la completa destrucción de un miembro de la ONU en el mismísimo pódium de la Asamblea<sup>2</sup>. No era la primera vez que el líder estadounidense amenazaba a Corea del Norte, semanas atrás ya dijo que, si fuera necesario, los trataría con «fuego y furia»<sup>3</sup>.

Desde que Corea del Norte realizara su primer ensayo nuclear en el año 2006, la escalada del conflicto, especialmente entre Pyongyang y Washington, no ha dejado de crecer<sup>4</sup>. No obstante, las tensiones entre Corea del Norte y Estados Unidos vienen de lejos, décadas atrás, cuando la división de la península coreana en dos Estados, tras la Segunda Guerra Mundial, dio lugar a un Estado socialista en el norte y a uno capitalista en el sur. La guerra entre las dos Coreas en 1950 escenificó esta división y la protección que Estados Unidos concedería a Seúl y que se extiende hasta la actualidad redundó en ella<sup>5</sup>. Cuatro Administraciones estadounidenses en tiempos recientes (Clinton, Bush, Obama y Trump) han tenido que encarar el problema del desarrollo nuclear norcoreano, acusándose unas a otras de los errores cometidos<sup>6</sup>. George Bush no tardó en imponer sanciones al régimen, por aquel entonces, de Kim Jong-Il. Barack Obama, por su parte, optó por una «paciencia estratégica» buscando

---

1 Appointments Presidential actions legislation disclosures the White House Office of the press secretary for immediate release September 19, 2017 Remarks by President Trump to the 72nd Session of the United Nations General Assembly. *The White House*. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/09/19/remarks-president-trump-72nd-session-united-nations-general-assembly>.

2 MILANOVIC, M. «So has this ever Happened Before?». *EJIL TALK!*. 19/09/2017. Disponible en <https://www.ejiltalk.org>.

3 SEVASTOPULO, D. y DONNAN, S. «North Korea nuclear test raises challenges for Trump». *Financial Times*. 03/09/2017. Disponible en <https://www.ft.com>.

4 Aunque el conflicto, como bien saben, viene de lejos y los coqueteos de Pyongyang con las armas nucleares ya se hicieron sentir en 1993 cuando amenazó con retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear.

5 Aunque Washington y Seúl no han coincidido en su valoración de la amenaza. Corea del Sur teme una guerra en la península de Corea, mientras que Estados Unidos está preocupado especialmente por la proliferación nuclear (GUNTHER, H. y SUH, E. «Caught in the middle or mediating from the middle». En GUNTHER, H. y MEIER, O. *Facets of the North Korea Conflict: Actors, Problems and Europe's Interest*. Berlín: German Institute for International and Security Affairs, 2018, p. 18).

6 WINNEFELD, J. y MOREL, M. «Realism and North Korea». *Harvard Kennedy School. Belfer Center for Science and International Affairs*. 30/03/2017. Disponible en <https://www.belfercenter.org>.

un enfriamiento de las tensiones existentes que no tuvo resultado. La Administración Trump, sin embargo, desde su llegada al poder, ha mostrado su voluntad de tomar cartas en el asunto e incluso ha criticado las estrategias del gobierno de Obama. A finales de 2017 se realizaron intercambios de declaraciones, con amenazas y descalificaciones desde ambos bandos, que podrían hacer pensar en un conflicto inminente. El desencadenante, esta vez, fue un nuevo test con misiles balísticos que sobrevoló Japón y desató el caos en el país nipón durante horas<sup>7</sup> (Tokio advirtió a sus habitantes para que buscaran refugio ante la posibilidad de un ataque que no se llegó a producir; colegios y medios de transporte públicos suspendieron sus servicios). Kim Jong Un, por entonces, no se achantó ante las amenazas de «destrucción total» y declaró:

«... con seguridad voy a domar con fuego al desequilibrado y viejo chocho americano [Donald Trump] [...]. Ahora que Trump me ha insultado tanto a mí como a mi país frente a los ojos del mundo, y ha realizado la declaración de guerra más feroz en la historia, que destruirá [Corea del Norte] consideraremos seriamente la puesta en marcha de una contramedida del mayor nivel de dureza»<sup>8</sup>.

Tras estas declaraciones, más propias de antagonistas de una película de acción de serie B que de dos jefes de Estado, muchas voces discutieron sobre si estábamos a las puertas de un nuevo enfrentamiento nuclear<sup>9</sup>. Sorprenden especialmente los calificativos otorgados por algunos líderes mundiales a las conductas de Kim Jong Un, como si respondieran a impulsos promovidos por la locura. Como muestra, Donald Trump, en una conversación filtrada con el presidente de Filipinas, afirmaba: «No podemos permitir a un loco con armas nucleares andar suelto». Y Duterte le respondía que se enfrentaban a una persona «no estable»<sup>10</sup>. John Howard, ex primer ministro australiano, señalaba que Jong Un es «un líder irracional» y «deberíamos estar preocupados»<sup>11</sup>. Otros, como el ex primer ministro de Singapur, tacharon al régimen norcoreano de «psicópata»<sup>12</sup>. Muchos americanos, de hecho, como afirma *Politico Magazine*, tienen la impresión de que Corea del Norte es un país loco, liderado por un hombre loco que

---

7 ESPINOSA, J. «Diez minutos para ponerse a salvo en Japón de los misiles norcoreanos». *El Mundo*. 29/08/2017. Disponible en <http://www.elmundo.es>.

8 «Kim Jong Un amenaza con domar con fuego al viejo chocho de Trump». *El País*, 04/10/2017. Disponible en <https://elpais.com>.

9 Como este debate: RATNER, E.; SMITH, S.; SNYDER, S. y ROSE, G. «What the U. S. Can Do About North Korea». *Foreign Affairs*. 10/08/2017. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com>.

10 «Trump califica de “loco con armas nucleares” a Kim Jong Un en una conversación filtrada con Duterte». *RT*. 24/05/2017. Disponible en <https://actualidad.rt.com>. Y no ha sido la única vez en que el presidente norteamericano ha otorgado ese calificativo a Kim Jong Un. En septiembre, tras las pruebas con misiles, afirmó que era un loco al que no le importaba matar a su propio pueblo.

11 «Kim Jong Un is an ‘evil’, ‘irrational’ leader and we should be worried: John Howard». *ABC News*. 31/08/2017. Disponible en <http://www.abc.net.au>.

12 «El líder norcoreano es un pobre viejo fofo». *ABC*. 02/12/2010. Disponible en <http://www.abc.es>.

busca la destrucción global<sup>13</sup>. El 77 % de los estadounidenses incluso considera que Pyongyang sería capaz de lanzar un misil nuclear contra Estados Unidos<sup>14</sup>. Pensamiento que se ha extendido a parte del mundo occidental. Lo cierto es que Kim Jong Un no ha calmado este pánico y de hecho afirmó que pronto tendrían misiles balísticos intercontinentales con capacidad para alcanzar Estados Unidos (según algunos analistas, sus misiles podrían alcanzar Norteamérica)<sup>15</sup>. Afirmaciones ante las que el secretario de Estado norteamericano Rex Tillerson ha respondido que podrían realizar un ataque preventivo. El hermetismo del país norcoreano, además, ha apoyado este aura de locura y la prensa occidental ha llegado a exagerar conductas: purgas o métodos de ejecución heterodoxos, como cuando se afirmó erróneamente que el líder norcoreano había arrojado a su tío a los perros, cuando la historia era un «bulo» creado por una web satírica china, pero que todos los medios occidentales reprodujeron dando por sentado una naturaleza eminentemente lunática en las actuaciones del régimen norcoreano<sup>16</sup>.

Ahora bien, 2018 nos dejó un escenario inesperado. Los insultos y las paranoias dieron paso al entendimiento. Nos encontramos con declaraciones (hasta cariñosas) entre Donald Trump y Kim Jong Un. Nos encontramos con cumbres celebradas para encontrar una solución, como si todo lo manifestado anteriormente solo fuera un mal sueño. ¿Qué ha ocurrido?

Lo cierto es que no puede decirse que la conducta de los actores internacionales haya respondido siempre a los dictados de la razón. Sin ir más lejos, George W. Bush afirmó en su día, según un exministro palestino, que invadió Irak porque se lo dijo Dios<sup>17</sup>. Pero ¿es Kim Jong Un alguien que, bajo toda circunstancia, está obrando con actos irracionales que ponen en riesgo la supervivencia de su país? ¿O existe otra respuesta para el pulso que el líder norcoreano mantiene con el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional? ¿Por qué ahora sí hay espacio para el consenso? Hay quien afirma que es imposible comprender qué está haciendo Corea del Norte y que la guerra entre Washington y Pyongyang es probable<sup>18</sup>. Intentaremos, no obstante,

---

13 WOLFSTHAL, J. B. «Why Kim Jong Un Isn't Afraid of Donald Trump». *Politico Magazine*. 29/08/2017. Disponible en <http://www.politico.com>.

14 «Encuesta CNN: Dos tercios de los estadounidenses ven a Corea del Norte como una amenaza muy seria». *CNN*. 08/08/2017. Disponible en <http://cnnespanol.cnn.com>.

15 GUNTHER, H. y MEIER, O. «Interests, Interdependencies and a Gordian Knot». En GUNTHER, H. y MEIER, O. *Op. cit.*, p. 7; GILSINAN, K. «North Korean Nukes and the Grand International-Relations Experiment in Asia». *The Atlantic*. 18/03/2017. Disponible en <https://www.theatlantic.com>; BENDIX, A. «122 Nations Approve 'Historic' Treaty Banning Nuclear Weapons». *The Atlantic*. 08/07/2017. Disponible en <https://www.theatlantic.com>.

16 «De la jauría de perros que mató a su tío, a la amante resucitada: leyendas y verdades de Corea del Norte». *ABC*. 10/02/2016. Disponible en <http://www.abc.es>.

17 «Dios me pidió acabar con la tiranía de Irak». *El País*. 08/10/2005. Disponible en <https://elpais.com>.

18 MURRAY, R. «IR Theory and the DPRK». *E-International Relations*. 10/04/2013. Disponible en <http://www.e-ir.info>.

encontrar la respuesta, tanto a las retóricas violentas de décadas pasadas como a la actual situación, en la teoría de las relaciones internacionales y en la historia reciente del pequeño país asiático.

Las teorías de las relaciones internacionales han ido evolucionando con el paso del tiempo. Un hecho lógico si tenemos en cuenta que las relaciones y los conflictos entre los Estados son algo cambiantes, que se ajustan a los avances tecnológicos, culturales y sociales del hombre. Como muestra, hace un siglo la cuestión norcoreana no podía haber sido tratada por los analistas, ya que no se habían probado los efectos devastadores de las armas nucleares. Así pues, tradicionalmente, dos son las líneas básicas en las que se encuadran los teóricos de las relaciones internacionales: el realismo y el racionalismo<sup>19</sup>.

En general, el racionalismo entiende que las situaciones de violencia, inherentes a la vida, pueden evitarse mediante el entendimiento, el diálogo y la negociación. Otorgan un papel relevante a los acuerdos alcanzados entre los Estados, al derecho internacional y las organizaciones internacionales. Inmanuel Kant, exponente de esta corriente (junto con otros como Platón, Vitoria o Kelsen), entendía que los Estados con valores comunes, como podían ser los democráticos, no iban a la guerra unos contra otros y no habría mejor escenario para las relaciones que el del entendimiento común<sup>20</sup>. Aplicados estos postulados a la actualidad, resulta evidente que la ONU, a través del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, tendría un papel fundamental para resolver las controversias entre los Estados.

Los realistas, sin embargo, adoptan una visión más pesimista. Entienden, a diferencia de los racionalistas, que la guerra es inevitable. Como describía Hobbes es el «estado de la naturaleza», un enfrentamiento de todos contra todos inherente a la raza humana<sup>21</sup>. Los Estados, desde esta perspectiva, son sujetos motivados por sus propios intereses en un mundo anárquico y las organizaciones internacionales promueven los intereses de los países más poderosos o influyentes y no tienen capacidad para solucionar equitativamente los conflictos. Aristóteles, Hegel, Maquiavelo o Vattel son algunos ejemplos de autores realistas. Se trata de una teoría que cobra relevancia tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El periodo de entreguerras, sucedido a la conclusión de la Primera Guerra Mundial, fue empleado para crear una Sociedad de Naciones con normas pactadas entre las potencias, que buscaban evitar un nuevo conflicto a gran escala. Sin embargo, estas iniciativas de espíritu racionalista, con la creación de organizaciones internacionales y normas comunes, no fueron suficientes y el mundo entró en una nueva guerra global años después, y con efectos para la población civil tan graves como la anterior. Un hecho que alentó las tesis de quienes veían los pactos como algo muy insuficiente y que no reflejaba la realidad y la anarquía de

---

<sup>19</sup> Véase sobre las teorías de las relaciones internacionales: GARCÍA PICAZO, P. *Teoría breve de las relaciones internacionales ¿una anatomía del mundo?*. Madrid: Tecnos, 2013.

<sup>20</sup> Véase: KANT, I. *Hacia la paz perpetua. Un diseño filosófico*. Madrid: Ediciones Alamanda, 2018.

<sup>21</sup> Véase: HOBBS, T. *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional, 2008.

las relaciones internacionales. Lógicamente estas dos ramas resultan insuficientes para describir todas las teorías realizadas desde entonces (funcionalismo, neorrealismo, teorías de interdependencia...), pero sí nos sirven como margo general para analizar las conductas de Corea del Norte.

### *La política exterior de Corea del Norte a la luz del neorrealismo de Waltz*

Dentro de los realistas cobra especial relevancia el estadounidense Kennet Waltz, que realizó teorías muy polémicas y criticadas en su país. Waltz analiza el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial desde una perspectiva, como decía, realista; el acuerdo, entiende Waltz, no es la mejor opción para solucionar los innumerables conflictos políticos que presenta el mundo. Como es sabido, la Segunda Gran Guerra y la formación de Naciones Unidas dieron paso a un mundo calificado como bipolar en el que dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, se disputaban el poder. Dos modelos totalmente opuestos se enfrentaban: el liberalismo económico norteamericano y propio del mundo occidental; y el socialismo soviético.

La convivencia entre ambos poderes no llegó a desembocar en un conflicto armado directo, pero sí dio lugar a bloqueos en el Consejo de Seguridad (empleo del derecho de veto abusivo por ambas potencias) y guerras proxy (en las que ambas potencias apoyaron a sus gobiernos o grupos armados afines en distintas partes del mundo<sup>22</sup>). No obstante, si por algo se caracterizó esta Guerra Fría fue por la amenaza constante de conflicto nuclear. La URSS, a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, consiguió desarrollar armas nucleares desafiando la hegemonía de Estados Unidos. Ambas potencias comenzaron una carrera armamentística, que más tarde se extendería al espacio (generando unos costes que, según algunos, la URSS no pudo asumir), para vencer a su oponente. Finalmente, la URSS, con la caída del muro de Berlín y su desintegración, perdió la contienda. El capitalismo se impuso al comunismo. Estados Unidos, así pues, derrotado su enemigo, se erigió a principio de los 90 como una potencia hegemónica, sin rival alguno.

Waltz entiende que, a pesar de las tensiones (que se hicieron más evidentes que nunca en la crisis de los misiles de Cuba), Estados Unidos y la URSS evitaron el conflicto armado directo durante décadas. Y, por tanto, existió un equilibrio perfecto. Esta situación de equilibrio se consiguió por el miedo compartido por ambos bandos a desencadenar una tragedia mayúscula con el intercambio de cabezas nucleares. En otras palabras, fueron las bombas nucleares, y sus efectos indiscriminados, las que garantizaron que ninguna de las partes quisiera entrar en un conflicto armado (al menos directo), creando un equilibrio de fuerzas entre ambos contendientes. Waltz, así pues,

---

22 Como el apoyo de Estados Unidos a los contras en Nicaragua; o el apoyo de Rusia al gobierno de Afganistán mientras que Estados Unidos ayudaba a los muyahidines, que paradójicamente formarían los talibanes que combatiría la Administración Bush. O, sin ir más lejos, la propia guerra de Corea en 1950.

cree en la paradoja de una labor pacificadora de las bombas nucleares. Y no solo analiza el caso de la Guerra Fría<sup>23</sup>.

Waltz trae a colación el conflicto entre India y Pakistán. Es de conocimiento que ambos países vecinos se encuentran en una situación de tensión permanente. De hecho recientemente hubo escaramuzas fronterizas, presuntamente por grupos terroristas llegados desde Pakistán, ante las que India respondió<sup>24</sup>. Volviendo atrás en el tiempo. Tras la descolonización, ambos países se enfrentaron en el conflicto con Bangladés. Sin embargo, Waltz recuerda que desde el momento en que consiguieron bombas nucleares (tanto Pakistán como India, sabido es, poseen esta capacidad, aunque ni molesta tanto ni salga en los medios de comunicación), han evitado el conflicto directo y la situación es pacífica, igual que ocurría con la Guerra Fría<sup>25</sup>.

El último escenario que analiza Waltz es Oriente Medio y la proliferación de armas nucleares por Irán, que se ha visto como una amenaza para la comunidad internacional de grandes dimensiones. Un caso similar al norcoreano, con la salvedad de que en este supuesto sí ha sido posible un acuerdo<sup>26</sup>. Pues bien, mientras los políticos estadounidenses incluso pedían actuaciones armadas preventivas para acabar con la capacidad nuclear de Irán, Waltz veía esto como una nueva oportunidad para estabilizar Oriente Medio<sup>27</sup>. Israel, aunque intenta ocultarlo, es otro país con armas de destrucción masiva: posee armas químicas y nucleares. De nuevo Waltz entiende que si Irán accede al armamento nuclear se volvería a equilibrar la ecuación y existiría una paz próspera en Oriente; ya que Israel ha agredido a sus adversarios cuando lo ha visto necesario (y con actuaciones poco proporcionales): tanto con ocupaciones (como la del Líbano en 2006; o Gaza en 2009) como con bombardeos aislados de naturaleza preventiva (Gaza y Siria recientemente). Si Tel Aviv temiera un ataque de Irán, quizás renunciaría a esos ataques y la situación, como entre Estados Unidos y la URSS o India y Pakistán, se podría equilibrar<sup>28</sup>.

Volviendo a Corea del Norte, ¿es posible este equilibrio que defiende Waltz? Debería determinarse qué pretende exactamente el régimen norcoreano con su armamento nuclear y si sus intenciones son defensivas u ofensivas. Los analistas no llegan a un consenso. Pyongyang ambiciona la península de Corea. No obstante, aunque desde la propaganda norcoreana se diga a sus ciudadanos que fue Estados Unidos quien

---

23 WALTZ, K. «Why Iran Should Get the Bomb. Nuclear Balancing Would Mean Stability». *Foreign Affairs*. Julio/agosto, 2012, pp. 2-5 (p. 2).

24 «India bombardea territorio paquistaní en respuesta por el atentado que mató a 44 militares hace dos semanas». *El País*. 26/02/2019. Disponible en <https://elpais.com>.

25 WALTZ, K. *Op. cit.*, p. 5.

26 Tirado atrás por la Administración Trump precisamente en tiempos recientes.

27 Cabe recordar que Irán financia a las milicias chiitas de Hezbolá y a Hamás y es un enemigo declarado de Israel, entre las principales amenazas que tiene Tel Aviv en un contexto regional.

28 WALTZ, K. *Op. cit.*, p. 5.



invadió Corea del Norte en el año 1950, lo cierto es que fue Kim Il-Sung el que atacó Corea del Sur para unificar la península bajo una bandera socialista. Algunos piensan que Kim Jong Un tiene la misma ambición y de ahí su desarrollo nuclear. Muchos son los defensores de esta teoría, que siempre sostienen que la «segunda» guerra entre las dos Coreas sería iniciada por los norteamericanos. Estas teorías profundizan en la «locura» de los líderes norcoreanos y sus ansias de expansionismo. Unas tesis profundamente psicológicas que evidentemente no se pueden comprobar ante la ausencia de pruebas evidentes sobre la falta de raciocinio (o la ambición desmedida) de los líderes norcoreanos. David Kang, en este sentido, afirmaba:

«Las discusiones sobre la irracionalidad no nos llevan muy lejos. Primero, si un gobernante es verdaderamente irracional o paranoico, es imposible establecer una relación causal entre ese estado psicológico y los resultados esperados. En segundo lugar, este enfoque es infalsificable [...]. Recurriendo a un demagogo irracional como variable explicativa, los analistas apelan a una *deus ex machina* mediante el cual cualquier acción norcoreana puede ser explicada [...] y puede ser posible»<sup>29</sup>.

No resultan extraños estos razonamientos tan simplistas de «demonizar» al enemigo: se emplearon con otros líderes «poco gratos» como Sadam Hussein o Gaddafi<sup>30</sup>. Aunque, en el caso particular de las dos Coreas, lo cierto es que desde el conflicto en 1950 no ha existido enfrentamiento armado entre ambos países y la paz en la península se ha extendido durante cerca de 70 años (y no es poco). Además, a pesar de las exhibiciones militares del régimen norcoreano, suele obviarse que se trata de un pequeño país (con apenas 20 millones de habitantes y una capacidad militar, con armas convencionales, semejante a la de Corea del Sur) que no tendría absolutamente nada que hacer en un enfrentamiento armado (incluso nuclear) con Washington y Seúl<sup>31</sup>. Su capacidad nuclear, aunque podría causar grandes bajas (se calcula que un misil nuclear llegaría en apenas 10 minutos a Japón), es irrisoria en comparación con la que posee Estados Unidos<sup>32</sup>. A pesar de estos datos, todavía algunos miembros

---

29 KANG, D. «International Relations Theory and the Second Korean War». *International Studies Quarterly*, Volume 47, Issue 3. 2003. Disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2478.4703001/full>.

30 Solo debe atenderse a los siguientes titulares de prensa: «Gaddafi, un paranoico». *El Mundo*. 27/02/2011. Disponible en <http://www.elmundo.es>; «El embajador la ONU dice que Gaddafi está loco». *Europa Press*. 25/02/2011. Disponible en <http://www.europapress.es>; DEPETRIS, D. «Bashar al-Assad: A Clever Sociopath». *The National Interest*. 11/02/2015. Disponible en <http://nationalinterest.org>.

31 KANG, D. *Op. cit.* Disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2478.4703001/full>.

32 Estados Unidos posee entre 6.800 y 7.000 ojivas y Corea del Norte, en contraste, se calcula que entre 10 y 20. El país que más tendría en su poder es Rusia, como consecuencia de la carrera armamentística de la Guerra Fría, con más de 7.000 ojivas. Francia posee 300; China, 260; Reino Unido, 215; India y Pakistán se mueven en números semejantes, entre 120 y 130; e Israel cierra la lista con 80 («Nuclear Arsenals». *International Campaign to Abolish Nuclear Weapons*. Disponible en <http://www.icanw.org>; «Which Countries Have Nuclear Weapons and How Big Their Arsenals Are». *The New York Times*. 23/12/2016. Disponible en <https://www.nytimes.com>).

del equipo de seguridad nacional de la Administración Trump, como confesaban recientemente a *The New Yorker*, dudan de que Corea del Norte tenga las armas simplemente para emplearlas en legítima defensa y no descartan la invasión del sur<sup>33</sup>. Sin embargo, la mayoría de analistas creen que las intenciones de Corea del Norte no son hostiles, sino más bien defensivas, y se encuadrarían precisamente en buscar un equilibrio parecido al descrito por Waltz en los anteriores escenarios, una paz (o supervivencia ante las amenazas de Estados Unidos) que solo podría conceder la posesión de armas nucleares. Pues una invasión del sur podría ir en contra de los intereses del norte, que se vería obligado a gobernar con un sistema feudal a una sociedad que ha vivido en el liberalismo, una circunstancia muy difícil de alterar, y por tanto parece más realista entender que las operaciones norcoreanas van dirigidas a «conservar lo que ya tienen»<sup>34</sup>. El ex secretario de Estado norteamericano William Perry, de hecho, señalaba que los norcoreanos saben que sus armas nucleares son valiosas únicamente en caso de que «no» las utilicen, ya que las consecuencias de emplear un arma nuclear serían devastadoras para el país, que podría quedar completamente destruido<sup>35</sup>.

### La negativa de Pyongyang al racionalismo

Pero cabría preguntarse por qué el régimen norcoreano, al menos hasta tiempos recientes, ha acudido a una táctica de estas características, que podría definirse como extrema, para garantizar la paz de su región. ¿No sería más sencillo sentarse a negociar con Estados Unidos los términos de un acuerdo que agradase a todas las partes? Es aquí probablemente donde se observa el vínculo estrecho que tiene el régimen norcoreano con las teorías realistas, pues su política de proliferación nuclear obedecería a una comprensión profundamente pesimista de las relaciones internacionales y de sus mecanismos de solución de conflictos (llámense Asamblea de Naciones Unidas o Consejo de Seguridad). Algunos analistas, así pues, no ven en el líder norcoreano el comportamiento propio de un loco, sino de una mente de lo más racional, atendiendo a las circunstancias de su país, y que actúa de acuerdo con los postulados de las tesis realistas<sup>36</sup>. Las teorías que conciben a los líderes enemigos como hostiles por naturaleza, coincido, son muy simplistas y deberían desterrarse por otras que, sin justificar las conductas de los susodichos, al menos sí las expliquen desde un punto de vista

---

33 OSNOS, E. «The Risk of Nuclear War with North Korea». *The New Yorker*. 18/09/2017. Disponible en <https://www.newyorker.com>.

34 KELLY, R. «There's a Lot of North Korean Alarmism». *Asian Security Blog International Relations of Asia & US Foreign Policy*. 14/06/2017. Disponible en <https://asiansecurityblog.wordpress.com/2017/06/14/theres-a-lot-of-north-korean-alarmism/>.

35 AZIZ, A. «The Logic in North Korean Madness». *Astute News. Science of News and Analysis*. 18/07/2017. Disponible en <https://astutenews.com>.

36 MURRAY, R. *Op. cit.* Disponible en <http://www.e-ir.info>.

racional<sup>37</sup>. Es decir, no se trata de justificar moralmente la conducta de estos líderes sino analizarlos siendo más minuciosos, sin partir de la base de que son enfermos mentales<sup>38</sup>.

Las tesis realistas más tradicionales no creían en la diplomacia dentro de un mundo anárquico formado por Estados que solo actúan en su propio interés. Corea del Norte acoge esta realidad y hasta hace bien poco se negaba a negociar con Estados Unidos. Pero debe matizarse un aspecto muy importante y que suele escaparse en los análisis: esto no ha sido siempre así. Kim Il-Sung, a la conclusión de la guerra fría, estaba abierto a negociar, pero, en aquel entonces, ni Estados Unidos ni Corea del Sur estaban por la labor. La Administración Clinton en el año 1999 sí dio un paso adelante e inició un acercamiento muy serio con una Corea del Norte que en aquel tiempo estaba gobernada por Kim Jong-Il. Es más: la secretaria de Estado Madeleine Albright en el 2000 pasó más de 12 horas en Pyongyang con Kim Jong-Il negociando los términos de un acuerdo sobre su programa de misiles<sup>39</sup>. Algunos historiadores incluso afirman que si los acuerdos con Clinton se hubieran mantenido Corea del Norte no tendría actualmente armas nucleares<sup>40</sup>.

Sin embargo, la situación se torció, meses después, con la llegada de George Bush al poder, que no continuó la línea de su predecesor<sup>41</sup>. El propio ministro de Exteriores de Corea del Sur, por aquel entonces, Yoon Young-kwan, afirmó que había tenido muchísimas dificultades para convencer a la Administración Bush de que entablara relaciones diplomáticas con Corea del Norte<sup>42</sup>. De hecho, en el año 2002, tensando aún más las relaciones, el presidente George Bush incluyó a Corea del Norte en su

---

37 MALICI, A. «Thinking About Rogue Leaders: Really Hostile or Just Frustrated?». *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations*. 2007, p. 8.

38 «North Korea, Far From Crazy, Is All Too Rational». *The New York Times*. 10/09/2016. Disponible en <https://www.nytimes.com>.

39 OSNOS, E. *Op. cit.* Disponible en <https://www.newyorker.com>.

40 AZIZ, A. *Op. cit.* Disponible en <https://astutenews.com>.

41 La prueba de las buenas relaciones entre la Administración Clinton y Kim Jong-Il está en que el expresidente norteamericano, en el año 2009, medió para conseguir la liberación de dos periodistas norteamericanos que habían sido detenidos por el régimen norcoreano y condenados a trabajos forzados. Clinton viajó a Pyongyang y consiguió la liberación entrevistándose personalmente con un Kim Jong-Il que reconoció abiertamente que la relación con la anterior Administración estadounidense era más buena. Un cable de *Wikileaks*, de hecho, destapó que Kim Jong-Il afirmó que Estados Unidos podría haber tenido un buen aliado en el sudeste asiático. George W. Bush, no obstante, en 2006 intentó retomar las relaciones con el régimen norcoreano (que se deterioraron, aparte de por la inclusión en el «eje del mal», después de que el presidente norteamericano dijera literalmente que no negociaría con el diablo), sin embargo, Pyongyang ya no estaba en disposición de entablar conversación alguna (KAPLAN, F. «China Won't Stop Kim Jong-un. The U. S. Must Stand Up to Both of Them». *Slate*, 13/09/2017. Disponible en <http://www.slate.com>).

42 YOUNG-KWAN, Y. «Realism on North Korea». *China US Focus*. 05/04/2013. Disponible en <https://www.chinausfocus.com>.

conocido «eje del mal», nombre con el que calificaba a los Estados que, a su entender, apoyaban al terrorismo y entre los que se incluían Irak, Irán, Libia, Siria, Cuba y el propio régimen norcoreano<sup>43</sup>. Esta lista, como cabe imaginar, resulta esencial para comprender la conducta de Corea del Norte.

En primer lugar, tres de los seis países nombrados fueron atacados por distintas Administraciones estadounidenses (Irak, en 2003, por la Administración Bush; Libia, en 2011, por la Administración Obama; y Siria, en 2017, por la Administración Trump); lo que demuestra que no era simple enumeración sino que se trataba de países en el foco de posibles acciones militares de Estados Unidos. Francis Fukuyama incluso señalaba que el «eje del mal» supuso un cambio significativo en la política exterior estadounidense que pasó de una política de disuasión a una política de prevención activa contra el terrorismo<sup>44</sup>.

Empezando por Irak, la invasión de George Bush acabó convirtiendo al país en un completo caos, con una guerra sectaria que no parece tener fin y que ha dejado al país indudablemente en peores condiciones que con el régimen de Sadam Hussein. Corea del Norte obtiene varias lecturas de esta invasión que abrazan al realismo y se apartan del idealismo. Primero, ni siquiera la oposición de la Asamblea de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad impidió a Estados Unidos desplegar sus tropas; la labor de mediación internacional, por tanto, no funcionó. Y segundo, las leyes internacionales también fracasaron, pues no existía figura legal alguna en el derecho internacional que justificase la invasión estadounidense. Ni Naciones Unidas ni la legalidad frenaron a Estados Unidos. La vía del acuerdo, por tanto, había fracasado completamente para Irak, que permitió a inspectores de la ONU hasta el último momento comprobar si realmente tenían armas de destrucción masiva, sin que el hecho de que no apareciese ninguna (en su momento y tampoco después) sirviese a la Administración estadounidense. Desde Pyongyang se preguntarán por qué Estados Unidos iba a ser más benévolo con el régimen norcoreano.

El segundo caso significativo es Libia, quizás incluso más relevante que Irak; de hecho asesores de la CIA señalaban que es el supuesto que los norcoreanos más citan cuando abordan el tema de una posible renuncia a las armas nucleares<sup>45</sup>. El país gobernado por Gadafi corrió el mismo destino que Irak, en 2011, tras las protestas derivadas de la Primavera Árabe. Estados Unidos y sus aliados tildaron a Gadafi de loco e iniciaron una campaña de ataques aéreos que no finalizó hasta terminar con el régimen y el líder libio. En esta ocasión sí existió consenso en el Consejo de Seguridad y las acciones militares contaban con respaldo legal y político. Sin embargo, la resolución del Consejo de Seguridad no autorizaba a provocar un cambio de régimen o elimi-

---

43 «President Delivers State of the Union Address». *The White House*. Disponible en <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>.

44 FUKUYAMA, F. «Occidente puede resquebrajarse». *El País*, 17/08/2002. Disponible en <https://elpais.com>.

45 AZIZ, A. *Op. cit.* Disponible en <https://astutenews.com>.

nar a Gadafi<sup>46</sup>. De este modo, las tesis idealistas volvieron a fracasar y se demostró la anarquía que guía las relaciones internacionales, pues los intereses de los miembros del Consejo que participaron activamente en la intervención (Francia, Estados Unidos y Reino Unido) prevalecieron sobre la voluntad del órgano de Naciones Unidas, que optaba por un mandato más limitado.

Curiosamente, años atrás, la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, consiguió convencer a Gadafi para que renunciase a su programa nuclear. Unas demandas que terminó aceptando el líder norteafricano y que probablemente le condenaron. Así pues, el régimen norcoreano tomó la lectura de que si Gadafi hubiese seguido adelante con su proliferación nuclear y no hubiese atendido las presiones de la comunidad internacional probablemente hoy seguiría con vida y, ante la amenaza nuclear, nadie se habría atrevido a tomar el país.

Un caso que guarda muchas semejanzas con este último es el ucraniano, aunque sin la participación de Estados Unidos. Kiev renunció a sus armas nucleares en 1994 mediante el memorando de Budapest, firmado por Ucrania, Rusia, Estados Unidos y Reino Unido, con el compromiso de que estos países respetarían la soberanía e integridad territorial ucraniana. Sin embargo, como es sabido, años después, Rusia incumplió su promesa y se anexionó Crimea. Algunos ya entonces, como el investigador Felix Artega, se preguntaron qué mensaje se estaba lanzando a los países proliferantes (Corea del Norte, Irán) si todos los que habían renunciado a las armas nucleares (Ucrania, Libia o Irak) estaban siendo «atacados»<sup>47</sup>.

¿Qué pretende, pues, Corea del Norte? Resulta lógico: la supervivencia. No acabar como estos países. Pyongyang, siguiendo una interpretación realista de las relaciones internacionales, busca disuadir a sus enemigos, principalmente a Estados Unidos, de un posible ataque o invasión ante la amenaza de sufrir una posible represalia nuclear. La carrera armamentística desde Pyongyang no se ve como algo «suicida» sino precisamente como el elemento que les permitirá alcanzar la supervivencia: el equilibrio que defendía Kenneth Waltz. Pues mientras Corea del Sur y Japón<sup>48</sup> cuentan con el apoyo de Estados Unidos el régimen norcoreano se sentirá amenazado. Y ha tomado dos lecciones: primero, si las grandes potencias (Estados Unidos, Rusia) quieren atacar, lo hacen; segundo, los países que abandonaron la proliferación nuclear quedaron completamente expuestos. El régimen, así pues, considera una amenaza a las tropas norteamericanas ubicadas en Corea del Sur, que, entienden, solo sirven para mantener la hegemonía de Estados Unidos en la región asiática<sup>49</sup>. Y más valorando que en la guerra de Corea, las bajas norcoreanas causadas por los bombardeos estadounidenses

---

46 S/RES/1973 (2011), 17 de marzo de 2011.

47 «Ucrania, la lección más dura del desarme nuclear». *ABC*. 10/04/2014. Disponible en <http://www.abc.es>.

48 País al que acusan de ser un mero títere de la voluntad de Estados Unidos en la región asiática.

49 SEONGJI WOO. «Pyongyang and the World: North Korean Perspectives on International Relations under Kim Jong-il». *Pacific Focus*, vol. XXVI, n.º 2. Agosto 2011, pp. 188–205 (p.198).

se contaron por cientos de miles (se calcula que el 20 % de la población coreana murió durante los intensos bombardeos, que, según algunos, fueron más brutales que toda la campaña aérea desplegada por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial<sup>50</sup>) y que el conflicto no concluyó con un tratado de paz, sino con un acuerdo de armisticio, siendo constantes las tensiones desde entonces<sup>51</sup>.

Además, como se ha visto, cuando Estados Unidos decide atacar su ajuste a la legalidad internacional, pese a las justificaciones desde su Administración, se ha visto en no pocas ocasiones comprometido. De hecho los norcoreanos se muestran especialmente críticos con el trabajo del Consejo de Seguridad, al que acusan de tener una doble vara de medir y servir a los intereses particulares de unos pocos países; ya que los miembros del Consejo estuvieron muy preocupados por sancionar a Corea del Norte por su programa nuclear mientras que guardaron silencio y no impusieron sanción de ningún tipo ni en la invasión estadounidense de Irak (2003) ni en la invasión del sur de Líbano por Israel (2006)<sup>52</sup>. El secretario de Estado con la Administración Clinton, William J. Perry, señalaba, en relación a este doble rasero, que los norcoreanos no entendían por qué la comunidad internacional aceptaba a Arabia Saudí con sus flagrantes violaciones de derechos humanos y sin embargo no toleraba a una Corea del Norte con armas nucleares<sup>53</sup>.

Tampoco, como decía, inspira gran confianza en Pyongyang el respeto de Estados Unidos a la legalidad. Un unilateralismo que no solo se ha manifestado en el escenario bélico sino también en los acuerdos relativos al cambio climático, la negativa a ratificar el Estatuto de la Corte Penal Internacional o el trato concedido a los prisioneros de Guantánamo<sup>54</sup>. Si Washington tiene un comportamiento en sus relaciones internacionales que solo puede analizarse conforme a las tesis realistas, parece comprensible que el régimen norcoreano reaccione con una respuesta de similares características. Recientemente, de hecho, el régimen norcoreano reconoció abiertamente, a través de su rotativo oficial, esta naturaleza defensiva:

«Estados Unidos ha exagerado a la hora de afirmar que suponemos una grave amenaza para el mundo entero [...] no iniciaremos ni amenazaremos con un ataque nuclear a ningún país del mundo, a menos que participe en las acciones militares antinorcoreanas de Estados Unidos [...] (Corea del Norte) no ha llevado a cabo en secreto el desarrollo de sus armas nucleares

50 «Las amenazas de Trump son la propaganda perfecta para Corea del Norte». *CNN*. 12/04/2017. Disponible en <http://cnnespanol.cnn.com>.

51 POTTS, M. «The Koreas, Bastion of Cold War Realism». *The Diplomat*. 25/06/2015. Disponible en <https://thediplomat.com>.

52 SEONGJI WOO. *Op. cit.* p. 196. Los norcoreanos, por este motivo, se mostraban partícipes de ampliar el número de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, con el ánimo de que los países no alineados tuvieran voz y voto en las deliberaciones importantes.

53 AZIZ, A. *Op. cit.* Disponible en <https://astutenews.com>.

54 FUKUYAMA, F. «Occidente puede resquebrajarse». *Op. cit.* Disponible en <https://elpais.com>.

y de cohetes, sino que todos los procesos de reforzamiento armamentístico han sido claramente revelados como parte de los esfuerzos de Pyongyang para impedir una guerra (con EE. UU.)<sup>55</sup>.

Una afirmación que también reiteraron tras el bombardeo de Estados Unidos a Siria en 2017 con un comunicado del ministro de Exteriores norcoreano: «La realidad confirma que nuestra decisión de reforzar nuestro poder militar y enfrentar la fuerza con la fuerza fue una decisión acertada un millón de veces, teníamos razón al incrementar nuestra fuerza nuclear de forma remarcable»<sup>56</sup>. E insistieron, además, en que su desarrollo nuclear era un medio para frenar el uso de la fuerza arbitrario de Estados Unidos en sus relaciones internacionales, ya que las «las sucesivas administraciones de EE. UU. han atacado a aquellos países que no tenían armas nucleares»<sup>57</sup>.

La Administración Trump, además, ha reforzado este argumento, pues ha amenazado con adoptar medidas unilaterales, como en los anteriores escenarios, si no consigue llegar a un acuerdo con Pyongyang; en tal escenario renunciaría a la autorización necesaria para emplear la fuerza del Consejo de Seguridad, que exige la Carta de Naciones Unidas<sup>58</sup>. No sería ni siquiera la primera vez en que Corea del Norte sufriría un comportamiento de Estados Unidos de esta naturaleza, pues la invasión norteamericana durante la guerra de Corea en el año 1950 se produjo también vulnerando la legalidad internacional. Estados Unidos, en aquella ocasión, cierto es, obtuvo una autorización del Consejo de Seguridad para emplear la fuerza, sí, pero lo hizo aprovechando la ausencia del representante soviético en la sesión del Consejo, que si hubiera estado presente habría vetado una resolución en tal sentido<sup>59</sup>.

Estados Unidos no ha tardado en responder a estas teorías «disuasorias» y ha contradicho a Waltz señalando, a través de las palabras de Rex Tillerson, que las armas nucleares «no son instrumentos de disuasión mutua o estabilidad estratégica, sino herramientas de desestabilización»:

---

55 «Corea del Norte dice que sus armas nucleares no amenazan a otros». *HispanTV*. 19/08/2017. Disponible en <http://www.hispantv.com>.

56 ESPINOSA, J. «Corea del Norte dice que el ejemplo de Siria justifica su armamento nuclear». *El Mundo*. 09/04/2017. Disponible en <http://www.elmundo.es>.

57 El ministro de Exteriores, literalmente, señalaba: «Nuestro tremendo músculo militar con una fuerza nuclear como eje sirve como una espada de justicia valiosa capaz de frustrar las desvergonzadas y arbitrarias prácticas de Estados Unidos».

58 Si el Consejo de Seguridad estimara que las medidas de que trata el artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo [las relativas al arreglo pacífico de las controversias o la adopción de sanciones o medidas coercitivas que no implique el uso de la fuerza armada], podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de miembros de las Naciones Unidas.

59 S/RES/84 (2011), 7 de julio de 1950.

«Corea del Norte se ha apartado de la comunidad internacional y ha dejado que su pueblo muera de hambre mientras persigue su programa de armas nucleares, Corea del Sur ha optado por no perseguir esas armas y está plenamente comprometida con la comunidad internacional. Como resultado, Corea del Sur se ha convertido en una de las grandes potencias económicas del mundo, con un producto interno bruto de más de 100 veces que el de su vecino del norte. Por otro lado, sin embargo, Corea del Norte puede asumir que las armas nucleares asegurarán la supervivencia de su régimen. En realidad, las armas nucleares sin duda solo lo están llevando a un mayor aislamiento, ignominia y privación. Las amenazas constantes contra nosotros, los Estados Unidos, y ahora toda la comunidad mundial no crearán seguridad para el régimen, sino que, por el contrario, fortalecerán nuestra decisión colectiva y nuestro compromiso de disuadir la agresión norcoreana»<sup>60</sup>.

De hecho, Rex Tillerson invitaba a Corea del Norte a tener una visión más idealista del mundo: emplazándoles a integrarse comercialmente con el resto de países, adherirse a las normas y tratados internacionales y participar en actividades humanitarias<sup>61</sup>. Aunque tampoco se puede restar responsabilidad al régimen norcoreano en este incremento de la desconfianza, pues en 2003, cuando anunció su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear afirmó que no tenían ni la menor intención de fabricar bombas atómicas y sus actividades nucleares se limitarían a fines pacíficos como la fabricación de electricidad<sup>62</sup>. Afirmaciones que, desde luego, no han superado el juicio del tiempo. Sin embargo, algunos analistas han señalado que el discurso cambió precisamente por los acontecimientos vividos en Irak en 2003<sup>63</sup>.

## Corea del Norte y la teoría estratégica del conflicto

Ahora bien, si las armas de Corea del Norte tienen una naturaleza puramente defensiva, como sostienen desde Pyongyang, cabría preguntarse por qué el régimen norcoreano realiza una exposición pública de sus armas, venerándolas, como si se tratara de un *show* televisivo y divulgando imágenes a todo el planeta tierra tanto de sus lanzamientos de misiles como de sus tropas desfilando, orgullosas, con sus juguetes mortales.

---

60 S/PV.8053, 21 de septiembre de 2017, p. 5.

61 *Ibidem*.

62 Así lo afirmaba la agencia norcoreana KCNA: «Aunque salgamos del TNP, no tenemos intención de fabricar armas atómicas y nuestras actividades nucleares en este momento se limitarán a fines pacíficos como la producción de electricidad» («Corea del Norte lanza otro pulso y abandona el Tratado de No Proliferación Nuclear». *El País*, 11/01/2003. Disponible en <https://elpais.com>).

63 BALLBACH, E. «North Korea: Between Autonomy-Seeking and the Pursuit of Influence» en Gunther, H. y Meier, O. *Op. cit.* p. 11.



Lo cierto es que estas prácticas tampoco son nuevas ni en la historia ni en la teoría de las relaciones internacionales. Una corriente del realismo es la teoría estratégica del conflicto, elaborada durante la Guerra Fría. Esta teoría precisamente se basa en la asunción de la racionalidad del comportamiento de los agentes intervinientes en el conflicto<sup>64</sup>. El tema principal de esta teoría es la disuasión y no la «guerra total» entre los actores; aunque el nombre evoque acciones de carácter bélico, la teoría no se basa en la agresión, la guerra o la resistencia, sino en las «amenazas de guerra» y en cómo influyen estas conductas en el enemigo.

Entre estas prácticas disuasorias se encuentran las de carácter psicológico. Es decir, la exhibición de armas y del desarrollo tecnológico con el fin de mostrar al enemigo las capacidades o las novedades armamentísticas de que se dispone. Unas prácticas que Washington y el Kremlin convirtieron en habituales durante la Guerra Fría para disuadir al enemigo de atacar. Y eso es precisamente lo que realiza el régimen norcoreano. Toda una exposición de sus armas para disuadir a Estados Unidos de realizar ataques preventivos y, por el camino, obtener mayor respaldo popular. Curiosamente los analistas señalan que, desde la conclusión de la guerra fría, existe un menor empleo de la disuasión, pero sin duda el país que más recurre a ella es Estados Unidos<sup>65</sup> (como nota: tan solo en los últimos dos años ha amenazado a Venezuela, Siria, Corea del Norte o Irán<sup>66</sup>).

Cabría preguntarse todavía si es necesaria esa escenificación, un tanto heterodoxa, de la capacidad nuclear. Relacionada con la disuasión compulsiva está la teoría del «hombre loco», que adquirió fama gracias a Richard Nixon. Esta teoría consistía en adoptar comportamientos irracionales para que el enemigo pensara que cualquier actuación militar, con independencia de su envergadura, sería posible. Así pues, Richard Nixon, con declaraciones agresivas y amenazantes, hizo pensar a los líderes norvietnamitas que sería capaz de lanzar una bomba nuclear con tal de alzarse con la victoria en la invasión estadounidense de Vietnam; cuando realmente una actuación de esa naturaleza no entraba dentro de sus planes y las declaraciones, por tanto, tenían un carácter meramente disuasorio. Lo mismo hizo la Administración Nixon, en 1969, en su enfrentamiento con la URSS: envió bombardeos nucleares a la frontera con los soviéticos y subió el nivel de DEFCON<sup>67</sup>; un hecho que asustó a los oficiales soviéticos que

---

64 VAHABI, M. «A Critical Review Of Strategic Conflict Theory And Socio-Political Instability Models». *Revue d'économie politique*, Vol. 119. 2009/6, p. 817-858 (p. 822).

65 MORGAN, P. «The State of Deterrence in International Politics Today». *Contemporary Security Policy*, 33:1. 2012, pp. 85-107 (p. 88). A esto ha ayudado que Washington haya mantenido sus bases militares por todo el mundo completamente intactas (como la que mantiene en Corea del Sur), lo que sumado a su capacidad en inteligencia le permite mantener guerras en cualquier parte del globo terráqueo. Capacidad, claro está, de la que carece un país como Corea del Norte.

66 «¿El nuevo eje del mal?: por qué Donald Trump puso el foco en su discurso ante la ONU sobre Venezuela, Irán y Corea del Norte». *BBC*. 20/09/2017. Disponible en <http://www.bbc.com>.

67 Como es sabido, es el nivel de alerta y disponibilidad de las tropas estadounidenses; siendo DEFCON 5 una situación de completa calma y paz y DEFCON 1 una situación de conflicto nuclear inminente.

pensaron en un conflicto nuclear inminente. Melvin Laird, secretario de Estado con Richard Nixon, apuntaba que con esta táctica el presidente norteamericano pretendía que los soviéticos nunca pudieran acertar cuál sería su siguiente paso<sup>68</sup>. Más explícito resulta el propio Richard Nixon comentando las características de su propia teoría:

«Lo llamo la teoría del loco, Bob. Quiero que los vietnamitas del Norte crean que he llegado al punto de que podría hacer algo para detener la guerra. Les diremos que, por el amor de Dios, ustedes saben que Nixon está obsesionado con el comunismo. No podemos contenerlo cuando está enojado –y él tiene su mano en el botón nuclear– y Ho Chi Minh mismo estará en París en dos días pidiendo la paz<sup>69</sup>».

Como se aprecia, la locura para alcanzar la paz. Esta teoría resulta fácilmente asociable a los comportamientos de Kim Jong Un, pero también, como cabe imaginar, a los de Donald Trump<sup>70</sup>. Siguiendo a Nixon, Trump movilizó a su flota (sin hacer maniobras ofensivas) y mandó un caza sobre el espacio aéreo norcoreano (de nuevo, sin ataques). Siguiendo a Nixon, Kim Jong Un ha amenazado con «llevar a cabo una guerra sin cuartel»<sup>71</sup>. Ambos prolongaron estas amenazas durante un año y lo cierto es que no ha sucedido absolutamente nada, ni una pequeña escaramuza. Algunos incluso han señalado que un hombre de negocios como Donald Trump sin duda está completamente familiarizado con esta teoría, ya que es práctica habitual en el mundo empresarial. De hecho Donald Trump, antes y después de su campaña electoral, ha señalado que le gusta ser imprevisible en sus negociaciones<sup>72</sup>. En cuanto a Pyongyang, ¿de qué serviría al régimen norcoreano tener armas nucleares si nadie pensara que fuera capaz de emplearlas?

## Las sanciones económicas y ¿el fin de la historia?

Francis Fukuyama, en su ensayo *¿El Fin de la Historia?*, analizó las tendencias globales tras la finalización de la Guerra Fría y llegó a la conclusión, compartida por

---

68 BAILEY, D. «Method to Madness: North Korea and the ‘Madman’ Theory». *Australian Institute of International Affairs*. 10/08/2017. Disponible en <http://www.internationalaffairs.org.au>.

69 GARVER, R. «What Game Theory tells us about Trump’s ‘madman’ approach to North Korea!». *Business Insider*. 12/08/2017. Disponible en <http://www.businessinsider.com>. La frase la recoge Bob Handelman en su libro *The ends of power*.

70 De hecho, el representante de Corea del Norte en el Consejo de Seguridad definió al líder norteamericano como un «trastornado mental lleno de megalomanía» («Corea del Norte asegura que está por completar su sistema nuclear». *Centro de Noticias ONU*. 23/09/2017. Disponible en <http://www.un.org>).

71 «Corea del Norte estudia atacar las bases militares de EE. UU. en Guam». *El País*. 09/08/2017. Disponible en <https://elpais.com>.

72 GARVER, R. *Op. cit.* Disponible en <http://www.businessinsider.com>.

muchos, de que los ideales occidentales se habían impuesto en el mundo<sup>73</sup>. Es decir, el liberalismo económico y la democracia eran valores universales a los que debía aspirar todo Estado. No se refiere Fukuyama al fin de la historia en sentido estricto, como conclusión de hechos relevantes de la humanidad, sino como el fin del desarrollo en búsqueda de la sociedad en que «cualquier individuo quisiera vivir»<sup>74</sup>. De este modo, se acababa una lucha desarrollada durante todo el s. XX. Primero con el enfrentamiento entre el liberalismo económico y el fascismo, que acabó con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el fin del nazismo y la creencia de que los regímenes autoritarios eran el mejor sistema para controlar a una población europea dispersa. El comunismo fue el siguiente enemigo que tuvo que enfrentar el capitalismo. En este caso, estima Fukuyama, la lucha fue más intensa. Sin embargo, el hecho de que los dos grandes estandartes del comunismo, China y la URSS, se hayan acabado abriendo a la economía de mercado ha decantado la contienda, de nuevo, a favor del capitalismo y el liberalismo económico y político. Todo este proceso evolutivo en la sociedad contemporánea, por tanto, habría llegado a su fin y cualquier Estado asumiría que debe aspirar a la realización de esos valores (la democracia liberal y la economía de mercado), consagrándose la democracia incluso como un valor universal, y a proteger, en Naciones Unidas.

Corea del Norte, sin embargo, es un Estado que se resiste al «fin de la historia» y niega tanto la democracia –con un régimen autoritario concentrado en la figura de su líder– como la economía de libre mercado en su vertiente más salvaje –a juicio de algunos analistas todavía existe un régimen comunista, aunque tales afirmaciones son bastante cuestionables–. De hecho la península de Corea es un fiel reflejo a pequeña escala de la brecha que separa a Corea del Norte del resto del mundo. Con una Corea del Sur abierta al capitalismo y que comparte idioma y etnia con los norcoreanos, pero se distingue en su sistema político y económico. El transnacionalismo propio del s. XXI en el que los Estados pierden repercusión en favor de las multinacionales y el flujo de dinero no ha llegado aún a Pyongyang, que tiene su mayor socio comercial en una China<sup>75</sup> (casi el 90 % de las importaciones y exportaciones norcoreanas) que solo recibe presiones de Occidente para que frene, con su poder de coerción econó-

---

73 FUKUYAMA, F. «The End of History?». *The National Interest*, n.º 16. 1989, pp. 3-18.

74 El propio Fukuyama tuvo que hacer frente a las críticas que recibió su artículo tras el 11 de septiembre, ya que algunos autores le increparon que el atentado, a todas luces, constituía un hecho histórico relevante, a lo cual el autor respondió en términos semejantes a los que he reproducido (FUKUYAMA, F. «Seguimos en el fin de la historia». *El País*. 21/10/2001. Disponible en <https://elpais.com>).

75 Y más desde que Japón (en 2006) y Corea del Sur (2010) cortasen sus vínculos comerciales con el régimen norcoreano. China, por motivos evidentes, no está interesada en absoluto en un colapso del régimen norcoreano: primero, porque la unificación de las dos Coreas (o una eventual guerra) podría llevar la influencia de Estados Unidos a sus puertas; y segundo, porque una guerra podría provocar una avalancha de norcoreanos hacia el país (BYUNG-SEONG MIN. «What game theory says about dealing with North Korea». *The Conversation*. 31/05/2017. Disponible en <http://theconversation.com>). No obstante, la posesión de armas nucleares por el régimen norcoreano sí preocupa en Pekín, ya que

mico, la escalada nuclear de Kim Jong Un<sup>76</sup>. El hermetismo del régimen, con una sociedad perfectamente controlada, afirma Fukuyama, hace que sea muy difícil que el cambio hacia una democracia pueda llegar a Corea del Norte<sup>77</sup>. De hecho uno de los factores que los analistas aprecian como clave para entender el desarrollo nuclear es la legitimidad interna del régimen norcoreano: mientras los ciudadanos tengan a Estados Unidos como el enemigo común, implacable, no cuestionarán ni a su líder ni la proliferación nuclear necesaria para la supervivencia. Por lo que una revolución interna que lleve al país a la democracia, a pesar de que el Consejo de Seguridad denuncia inseguridad alimentaria y asistencial entre la población norcoreana<sup>78</sup>, parece poco probable. Aunque, como señala Pacheco Pardo, el régimen norcoreano, siguiendo el modelo de China, Taiwan o Singapur, sí podría aceptar una apertura económica que no vaya acompañada de un aumento de los derechos y libertades de la población<sup>79</sup>.

No obstante, existen países que sí han visto en la vía económica una opción de presionar al régimen norcoreano para que abandone su programa nuclear. Estas acciones no son nuevas y ya se demostró en escenarios como Sudáfrica, Irán o Libia que las sanciones económicas de la comunidad internacional podían causar daños tan graves en los países afectados que líderes, tan enrocados como Gadafi o Jamenei, podían reconsiderar sus posturas y abandonar sus programas nucleares<sup>80</sup>. La dinámica de las sanciones económicas consiste en imponer medidas gradualmente hasta que la presión sea tan intensa que los gobiernos se vean obligados a cambiar su política (en el caso de Corea del Norte, abandonar su programa nuclear).

Sin embargo, esta práctica no ha funcionado con Corea del Norte: ni las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad<sup>81</sup> ni las adoptadas bilateralmente por los Esta-

---

acabaría con su monopolio nuclear en la zona y, además, las pruebas realizadas por los norcoreanos podrían provocar catástrofes naturales que afectarían a la economía china.

<sup>76</sup> China, sabido es, ya tuvo un papel clave en 1994 cuando el régimen norcoreano amenazó con abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear. Pekín medió entre Washington y Pyongyang para alcanzar un consenso. Aunque el acuerdo alcanzado, cierto es, se ha tornado con el tiempo completamente ineficaz (BOC, A. y WACKER, G. «China: Between Key Role and Marginalisation». En GUNTHER, H. y MEIER, O. *Op. cit.*, p. 27).

<sup>77</sup> S/RES/2375 (2017), 11 de septiembre de 2017. Se cree que mujeres embarazadas lactantes y niños de 5 años corren un grave riesgo de malnutrición y que un cuarto de la población sufre malnutrición crónica.

<sup>78</sup> FUKUYAMA, F. «Fukuyama Gives U. S. Foreign Policy Talk at SNU». *OhMyNews*. 11/09/2006. Disponible en <http://english.ohmynews.com>.

<sup>79</sup> PACHECO PARDO, R. «North Korea and the US: no deal towards a workable and sustainable deal?». ARI 36/2009. *Real Instituto El Cano*. Royal Institute, 27/03/2019, pp. 1-7 (p. 2).

<sup>80</sup> LEVKOWITZ, A. «North Korea: A New IR Theory?». *The Begin Sadat Center for Strategic Studies*. Paper n.º 551. Agosto, 2017, p. 1. Disponible en <https://besacenter.org>.

<sup>81</sup> Ni siquiera las impuestas recientemente por medio de la resolución 2375 (2017), definidas por Corea del Sur como las más duras desde que empezaron las sanciones, han frenado al régimen norcoreano.

dos, especialmente desde Washington, han detenido al régimen norcoreano. Algunos estiman que China no está implementando las medidas; un hecho que estaría dificultando el cerco sobre el régimen. Aunque parece evidente que en una situación de crisis alimentaria como la que vive el país, la aplicación de sanciones podría profundizar aún más el problema y motivar revueltas internas (con un pueblo que no se explique el gasto militar cuando se necesitan bienes de primera necesidad). Sin embargo, el aislacionismo del régimen, quizás, hace que sea menos vulnerable a estas sanciones<sup>82</sup>. Además, en Corea del Norte no creen que el clima de tensión regional haya cambiado sustancialmente desde la Guerra Fría. Estiman, por tanto, que existe un imperialismo, que tiene su principal exponente en Estados Unidos y que absorbe a todos los países (en clave regional este imperialismo se habría expandido a países vecinos, como Japón o Corea del Sur, que son vistos en Pyongyang como satélites de Washington). Y consideran vital mantener su independencia frente a esa tendencia política y económica imperialista<sup>83</sup>. De hecho, los norcoreanos pusieron la crisis económica de 2008 como ejemplo del fracaso de las ideas occidentales sobre el mundo. Otros como el presidente ruso Vladimir Putin descartan una revuelta interna a pesar de las sanciones y ven otra explicación que guarda relación con puntos anteriores. Así el líder ruso, preguntado sobre la crisis con Corea del Norte, afirmó:

«Todos recuerdan bien qué paso con Irak y Sadam Hussein. Hussein abandonó la producción de armas de destrucción masiva. Sin embargo, bajo el pretexto de buscar estas armas, Sadam Hussein y su familia fueron asesinados durante la famosa operación militar. Incluso niños murieron entonces. Creo que dispararon a su nieto. El país fue destruido y Sadam Hussein colgado. Todo el mundo lo sabe y lo recuerda. Los norcoreanos también lo saben y lo recuerdan. ¿Creéis que poniendo sanciones a Corea del Norte va a abandonar su producción de armas de destrucción masiva? Rusia condena estas prácticas por parte de Corea del Norte. Creemos que son de carácter provocador. Pero no podemos olvidar lo que pasó en Irak y Libia. Corea del Norte no lo va a olvidar. Las sanciones de cualquier tipo son inútiles e inefectivas en este caso. Preferirán [los norcoreanos] comer hierba antes de abandonar su programa de armas nucleares, a no ser que se sientan a salvo<sup>84</sup>».

Putin añade una solución al problema: la diplomacia y restaurar la legalidad internacional. Un guante que, como veremos (y ustedes saben), se ha recogido desde Pyongyang y Washington.

---

82 Desde Washington algunos estiman que la nueva voluntad de negociar del régimen norcoreano obedece precisamente a la imposición de las sanciones, sin embargo se trata de un dato que no se ha podido demostrar, ya que, como apunta Pacheco Pardo, la situación interna no había cambiado pese a la imposición de las sanciones (PACHECO PARDO, R. *Op. cit.* p. 3).

83 SEONGJI WOO. *Op. cit.* p.198.

84 En el siguiente enlace pueden consultarse las declaraciones: [https://www.youtube.com/watch?v=lf-lhsR\\_ae8](https://www.youtube.com/watch?v=lf-lhsR_ae8).

### *El racionalismo y el cambio experimentado con la Administración Trump*

Cuando la retórica violenta entre Washington y Pyongyang no podía ir más *in crescendo*, de un día para otro, nos encontramos con que ambos países estaban buscando, tras años de realismo, un acercamiento a sus posturas. Lo cierto es que resultaba por aquellas fechas difícil imaginar este acercamiento a tenor de las declaraciones realizadas. Como muestra, en noviembre de 2017 la Administración Trump volvió a calificar a Corea del Norte como un Estado patrocinador del terrorismo. Y en febrero de 2018 el presidente Trump, desde su cuenta de twitter, en respuesta a unas declaraciones de Kim Jong Un apuntando que el botón nuclear estaba sobre la mesa, afirmó que poseía un «botón nuclear» mucho más grande y poderoso que el manejado por el líder norcoreano<sup>85</sup>. Sin embargo, tan solo un mes después, en marzo de 2018, esta retórica cambió completamente y oficiales de ambos países anunciaron una reunión entre los dos principales mandatarios.

Tras ello, dos insólitos encuentros hemos presenciado en junio de 2018 y enero de 2019. Donald Trump, después de calificar a Kim Jong Un como un loco, ahora señala que es un hombre inteligente que ama a su país, llegando a elogiarlo por su capacidad de resistencia y comprometiéndose a ayudarlo para verle crecer<sup>86</sup>. Una película completamente nueva (e inesperada). En efecto, estos cambios de registro solo prueban que las anteriores perlas vertidas por la boca de ambos líderes solo constituían una estrategia para manejar la situación. ¿Pero a qué obedecen, en definitiva, estos cambios?

Primero, al cambio en la relación entre las dos Coreas que venía gestándose desde principios de 2018. De modo que algunos incluso fijan el inicio de esta nueva línea en el guante lanzado por Kim Jong Un a Corea del Sur en el discurso de año nuevo de 2018, en el que alentaba a la paz entre ambos países<sup>87</sup>. Así el anuncio de reunión en marzo entre Washington y Pyongyang vino acompañado, al mes siguiente, de la visita de Kim Jong Un a Corea del Sur. En ella se firmó la Declaración de Panmunjom en la que las dos Coreas se comprometían, entre otros puntos, a mejorar sus relaciones, unir esfuerzos para minimizar la tensión militar y el riesgo de una guerra en la península de Corea, resolver los problemas humanitarios sobrevenidos por la separación, participar conjuntamente en las Olimpiadas, desnuclearizar la península de Corea y construir un régimen estable de paz<sup>88</sup>. En septiembre

---

85 «North Korean Nuclear Negotiations». *Council on Foreign Relations*. Disponible en <https://www.cfr.org/timeline/north-korean-nuclear-negotiations>.

86 «Trump: Kim Jong Un es un tipo astuto y bastante inteligente». *La Razón*. 01/05/2017. Disponible en <https://www.larazon.es>.

87 KLINGNER, M. «Why Does North Korea Want Nukes?». *Heritage*. 13/08/2018. Disponible en <https://www.heritage.org>.

88 «Panmunjom Declaration for Peace, Prosperity and Unification of the Korean Peninsula». *Ministry of Foreign Affairs*. Disponible en <http://www.mofa.go.kr>.

de 2018 se celebró una nueva reunión entre Seúl y Pyongyang que continuaba la buena senda emprendida y reafirmaba los términos planteados en la Declaración de Panmunjom. Corea del Norte, en el acuerdo, se comprometía a cerrar el lugar donde probaba misiles en Dongchang-ri, permitiría la entrada de inspectores internacionales y se relanzaría la cooperación económica entre ambos países<sup>89</sup>. Sin embargo, no todo son brotes verdes: los logros de las tres cumbres celebradas se encuentran con que las fuerzas conservadoras surcoreanas no están a favor de estos movimientos.

En segundo lugar, otras fuentes, más minoritarias, apuntan que la «apertura» norcoreana obedece a que pretende rebajar su dependencia de China. Sabido es que el poder económico de Pekín ha ido en aumento en los últimos años y que, según algunos pronósticos, en poco tiempo podría superar a Estados Unidos como potencia económica global. Ello generaría desconfianza en Pyongyang que buscaría superar esa relación de dependencia acercándose a otros países como Corea del Sur y Estados Unidos. No existiría mejor manera de combatir a China, según estos análisis, que con el respaldo de una potencia nuclear como Estados Unidos<sup>90</sup>.

Por su parte, Estados Unidos habría comprobado que la «paciencia estratégica» desplegada con la Administración Obama solo había provocado, en aquellos ocho años, un aumento del poderío militar del régimen norcoreano<sup>91</sup>. Donald Trump, tras su inicial línea violenta, cambiaría a un enfoque más racionalista y así probaría una capacidad de mediación y conciliación puesta en entredicho hasta entonces.

Así pues, tras los acercamientos entre las Coreas, se anunció la reunión entre Washington y Pyongyang. Aunque esta, sin embargo, peligró en mayo de 2018. Así Donald Trump, tras unas declaraciones de Kim Jong Un sobre Mike Pompeo, envió una carta al líder norcoreano cancelando la reunión programada para el mes de junio. El texto, aun con todo, mostraba claros cambios en la actitud del mandatario estadounidense. Pues, aunque cancelaba la reunión, no empleaba un lenguaje belicoso contra el líder norcoreano como en anteriores ocasiones (sin ir más lejos, como veíamos, dos meses atrás) e incluso le agradecía haber liberado a prisioneros estadounidenses y señalaba que estaban construyendo un «maravilloso diálogo»<sup>92</sup>.

---

89 «Pyongyang Joint Declaration of September 2018». *The National Committee on North Korea*. Disponible en <https://www.ncnk.org/node/1633>.

90 Véase SIGAL, L. «A U. S. Alliance with North Korea?». *The National Interest*. 24/04/2019. Disponible en <https://nationalinterest.org>.

91 HUESSY, P. «North Korea: How the Discussion Was Changed». *Gatestone Institute International Policy Council*. 06/03/2019. Disponible en <https://www.gatestoneinstitute.org>.

92 «Trump's Letter to Kim Canceling North Korea Summit Meeting, Annotated». *The New York Times*. 24/05/2018. Disponible en <https://www.nytimes.com>.

A pesar de la carta, la reunión, finalmente, ni siquiera se suspendió. El encuentro en junio de 2018 entre Estados Unidos y Corea del Norte constituyó la primera vez en que los líderes de ambos países se reunían en once años, clara muestra del enfriamiento que atravesaban las relaciones. En esta reunión se llegó a firmar una declaración conjunta entre ambos mandatarios que, en líneas generales, recogía los siguientes términos (algunos, como se aprecia, ya esbozados en la reunión entre las dos Coreas):

- 1.º Ambos países se comprometían a mantener unas nuevas relaciones con el deseo de sus ciudadanos de encontrar la paz y la prosperidad.
- 2.º Unirían esfuerzos por construir una paz estable en la península de Corea.
- 3.º Trabajarían para la completa desnuclearización de la península de Corea.
- 4.º Buscarían la repatriación de los prisioneros de guerra y recuperar los restos de los caídos en la guerra que enfrentó a ambos Estados<sup>93</sup>.

Los términos de la declaración cambiaban completamente el escenario, aunque no se establecían medidas concretas, que parecían aparcadas para futuros encuentros. Estos avances, sin embargo, experimentaron un duro revés con la nueva reunión de febrero de 2019 entre Washington y Pyongyang. La segunda cumbre celebrada entre ambos países finalizó sin acuerdo y alentó las voces de los más pesimistas. El motivo: desde Washington se buscaba que el régimen norcoreano diera mayores pasos hacia la desnuclearización y Donald Trump apuntaba que Corea del Norte se había ofrecido a desmantelar su principal instalación nuclear (ubicada en Yongbyan), pero no a entregar su arsenal de armas nucleares. Además, Washington señalaba que el régimen había pedido un levantamiento de «todas» las sanciones. Desde el régimen norcoreano, sin embargo, se negaban tales afirmaciones y se apuntaba que únicamente se había solicitado un «alivio parcial» de las sanciones<sup>94</sup>. El ministro de Exteriores norcoreano señaló que estaba bastante claro que Washington no estaba dispuesto a aceptar su propuesta<sup>95</sup>.

Así pues, las negociaciones formales entre ambos países parecen enfriadas desde la reunión fallida de febrero de 2019<sup>96</sup>. Kim Jong Un, de hecho, reconocía el pasado mes de abril de 2019 que las últimas reuniones con Estados Unidos habían relanzado las relaciones entre ambos países, pero recordaba que el estilo de diálogo

---

93 Véase en «Joint Statement of President Donald J. Trump of the United States of America and Chairman Kim Jong Un of the Democratic People's Republic of Korea at the Singapore Summit». White House. Disponible en <https://www.whitehouse.gov>.

94 VIDAL LIY, M. «El diálogo nuclear EE. UU.-Corea del Norte busca una vía para continuar». *El País*. 01/03/2019. Disponible en <https://elpais.com>.

95 «North Korea contradicts Trump's account of negotiations. State Dept. official says NK is 'parsing words'». *USA Today*. 01/03/2019. Disponible en <https://eu.usatoday.com>.

96 Sobre la segunda cumbre, véase ESTEBAN, M. «Lecciones de la *fake summit* de Hanoi». *Real Instituto El Cano*. 01/03/2019. Disponible en <https://blog.realinstitutoelcano.org>.



estadounidense, consistente en imponer condiciones unilaterales, no interesaba a los norcoreanos<sup>97</sup>.

La situación se agravó con los recientes test militares celebrados por Corea del Norte. El propio ministro de Exteriores norcoreano ya avisó previamente, al hilo de estos desencuentros, que los test nucleares podían reanudarse en cualquier momento, aunque la relaciones entre Trump y Jong Un eran buenas. Y no faltó a su palabra. Así desde Pyongyang se anunció la realización de un nuevo test<sup>98</sup> y se quería vetar la presencia de Mike Pompeo en las negociaciones<sup>99</sup>. La realización del test por Corea del Norte arrojó versiones contradictorias desde la Administración estadounidense. John Bolton apuntó que constituían una clara ruptura de los acuerdos alcanzados y el secretario de Defensa Patrick Shanahan, en la misma línea, señaló que violaban las resoluciones del Consejo de Seguridad. Pero estas palabras chocaron con la versión de Donald Trump, que, mientras la prensa analizaba los hechos como una nueva provocación, apuntaba que Kim Jong Un había «cumplido su palabra» lo que consideraba «muy importante». Pues, según las declaraciones del presidente estadounidense, Kim Jong Un se había comprometido a no realizar pruebas con misiles de largo alcance – mientras que los test se hicieron con misiles de corto alcance–. Trump incluso se atrevía a reconocer que su «gente» pensaba que podía existir una violación de los términos del acuerdo, pero él lo veía de manera diferente<sup>100</sup>. El líder estadounidense, así pues, interpretaba que la suspensión de los test únicamente afectaba a los que tenían carácter intercontinental y amenazaban directamente a Estados Unidos. Aunque lo cierto es que los misiles de corto alcance sí pueden llegar perfectamente a territorio de otros socios estadounidenses como Japón o Corea del Sur y a los soldados estadounidenses ubicados en la región asiática. Además, tampoco se puede restar responsabilidad a Washington. *Foreign Affairs* advertía que el test norcoreano se realizó después de que Estados Unidos y Corea del Sur realizaran ejercicios militares conjuntos<sup>101</sup>, lo que Kim Jong Un interpretó como una violación de los términos del acuerdo firmado en la primera Cumbre<sup>102</sup>.

97 «Supreme Leader Kim Jong Un Makes Policy Speech at First Session of 14th SPA», pp. 2-5. Disponible en <https://manage.thediplomat.com/wp-content/uploads/2019/04/thediplomat-supreme-leader-kim-jong-un-makes-policy-speech-at-first-session-of-14th-spa.pdf>.

98 «North Korea announces firing of tactical guided weapon». *The Washington Post*. 17/04/2019. Disponible en <https://www.washingtonpost.com>.

99 «North Korea: If US wants to talk, put someone 'more mature' than Pompeo in charge». *CNN*. 18/04/2019. Disponible en <https://edition.cnn.com>.

100 «Trump says Kim has 'kept his word' hours after Bolton said he hasn't». *CNN*. 12/06/2019. Disponible en <https://edition.cnn.com>.

101 PANDA, A. y NARANG, V. *Op. cit.* Disponible en <https://www.foreignaffairs.com>.

102 «Supreme Leader Kim Jong Un Makes Policy Speech at First Session of 14th SPA», pp. 2-5. Disponible en <https://manage.thediplomat.com/wp-content/uploads/2019/04/thediplomat-supreme-leader-kim-jong-un-makes-policy-speech-at-first-session-of-14th-spa.pdf>.

Sin embargo, ello no ha conllevado una quiebra completa de los anteriores esfuerzos, pues la correspondencia directa entre Kim Jong Un y Donald Trump ha seguido en marcha. En junio de 2019 Donald Trump señaló que había recibido una carta «preciosa» del líder norcoreano –aunque, a día de hoy, no ha desvelado su contenido– y dejaba abierta la posibilidad de celebrar una tercera cumbre. En respuesta el mandatario estadounidense envió una carta al líder norcoreano cuyo contenido, desde la agencia de noticias de Corea del Norte, ha sido calificado como «excelente», valorándose, además, el «coraje» del líder estadounidense<sup>103</sup>. De esta manera parece que existe cierta química entre los dos mandatarios que no se ha extendido a las relaciones entre sus respectivos gobiernos. Kim Jong Un incluso se metió en la carrera presidencial estadounidense y desde la agencia de noticias norcoreana se criticó al candidato demócrata Joe Biden<sup>104</sup>. Esta buena sintonía ha sido reconocida por el propio Kim Jong Un en su discurso de abril de 2019: «Pero como el presidente Trump sigue diciendo, los lazos personales entre él y yo no son hostiles como las relaciones entre los dos países y aún mantenemos buenas relaciones, como para poder intercambiar cartas sobre salud en cualquier momento si lo deseamos»<sup>105</sup>.

En suma: los encuentros, por el momento, solo han dejado declaraciones ambiguas<sup>106</sup>, que reflejan la buena voluntad de las partes, pero no concretan en absoluto cuál es el final del camino. Pues no parece que Kim Jong Un, y más atendiendo a los precedentes, esté dispuesto a vender barata la desnuclearización de Corea del Norte<sup>107</sup>. E incluso algunos analistas apuntan que precisamente el legado dejado por Kim Jong Un son las armas nucleares, que garantizan la defensa frente al exterior. De hecho la agencia norcoreana KCNA señalaba en 2013 que si la República Democrática de Corea del Norte se sentaba en una mesa con Estados Unidos, tenía que haber un diálogo entre dos potencias nucleares, sin que ninguna de las partes pueda obligar a la otra

---

103 «North Korea: Kim Jong Un Received ‘Excellent’ Letter From President Trump». *Time*. 23/06/2019. Disponible en <https://time.com>.

104 «Biden urged to watch his mouth». *KCNA Watch*. 22/05/2019. Disponible en <https://kcnawatch.org/newstream/1558515649-516874058/biden-urged-to-watch-his-mouth>. Se señalaba desde la agencia de noticias que había insultado y provocado a Kim Jong Un, lo que, apuntaban, jamás sería perdonado. Y además se enumeraban algunos de los puntos más controvertidos de la carrera del candidato demócrata.

105 *Ibidem*, p. 6.

106 «Joint Statement of President Donald J. Trump of the United States of America and Chairman Kim Jong Un of the Democratic People’s Republic of Korea at the Singapore Summit». *White House*. Disponible en <https://www.whitehouse.gov>.

107 Algunos analistas señalan que quizás el líder norcoreano está esperando alguna compensación que le haga estar a la altura de los logros de su abuelo (ESTEBAN, M. «Cumbre Kim-Trump: ¿adiós al último vestigio de la Guerra Fría?». *Real Instituto El Cano*. 13/06/2018. Disponible en <https://blog.realinstitutoelcano.org>).

a desmantelar sus armas nucleares<sup>108</sup>. En este punto, además, Kim Jong Un podría encontrar oposición en la línea dura de su aparato burocrático que le habría pedido enérgicamente que no renuncie a las armas nucleares –y de hecho los recientes test con misiles o el anuncio de construcción de un submarino nuclear se habrían realizado, entre otros motivos, para agradar a este sector–<sup>109</sup>. Y desde Pyongyang parece que no gustan las maniobras de Mike Pence y John Bolton, al hilo de las declaraciones del ministro de exteriores norcoreano señalando que habían creado una atmósfera «hostil» y de «desconfianza»<sup>110</sup>.

Así se suele coincidir en los análisis en que el régimen norcoreano, para que las negociaciones lleguen a buen puerto, exigiría:

- Primero, la conclusión de la alianza militar entre Estados Unidos y Corea del Sur.
- Segundo, la retirada de las tropas estadounidenses de la península coreana.
- Tercero, que Japón y Corea del Sur dejen de ser satélites «nucleares» de Washington.
- Cuarto, el levantamiento de las sanciones económicas (e igualmente concesiones económicas y diplomáticas), que, a juicio de los norcoreanos, están impidiendo el desarrollo del país (especialmente las impuestas por la ONU que afectan a los sectores de las materias primas, la transferencia tecnológica o el carbón).
- Quinto, que desaparezcan las críticas hacia el régimen norcoreano y sus instituciones especialmente las acusaciones de vulneraciones de derechos humanos hacia la figura de Kim Jong Un y su familia.
- Sexto, el cese de los vuelos de bombarderos estadounidense B-52 en sus ejercicios militares cercanos a la frontera norcoreana.
- Séptimo, la finalización «formal» de la guerra de Corea (1953) que está sujeta solo a un acuerdo de armisticio<sup>111</sup>.

108 BALLBACH, E. «North Korea: Between Autonomy-Seeking and the Pursuit of Influence». En Gunther, H. y Meier, O. *Op. cit.* p. 13.

109 PANDA, A. y NARANG, V. «Why North Korea Is Testing Missiles Again». *Foreign Affairs*. 16/05/2019. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com>. Sobre la construcción del submarino nuclear: «North Korea announces new submarine, sending message to Trump». *The Washington Post*. 23/07/2019. Disponible en <https://www.washingtonpost.com>.

110 GRAMER, R. y HIRSH, M. «It's not personal. It's just diplomacy». *Foreign Policy*. 15/03/2019. Disponible en <https://foreignpolicy.com>.

111 Así lo ven HERZOG, S. «After the Summit: A Next Step for the United States and North Korea». *Arms Control Association*. 2018, pp. 1-9; WERZ, D. «The U. S., North Korea, and Nuclear Diplomacy». *The National Committee on North Korea*. 2018, pp. 1-24, p. 2; LEE, J. H. «Q&A: Can North Korea and the U.S. strike a nuclear deal?». *Wilson Center*. 25/06/2019. Disponible en <https://www.wilsoncenter.org>; ROGERS, P. *Op. cit.* p. 3; DALTON, T., LEVITE, A. y PERKOVICH, G. «Key Issues for U.S.–North Korea Negotiations». *Carnegie Endowment for International Peace*. 04/06/2018. Disponible en <https://carnegieendowment.org>.

Aunque no voy a omitir que algunos analistas también entienden que las posturas racionalistas de Corea del Norte constituyen una mera fachada, pues el régimen, como defiende, entre otros, B. R. Myers, pretendería sobre todo hacerse con Corea del Sur. La prueba según su discurso se encuentra en la contradicción en que suelen caer los medios occidentales cuando apuntan que los norcoreanos son nacionalistas y por ello no tienen ansias expansionistas. Si así fuera, a su juicio, también pretenderían conquistar el sur. Una empresa que, en el escenario actual, parece difícilmente reconciliable con mantener buenas relaciones con Estados Unidos<sup>112</sup>. Pero esta interpretación es minoritaria.

Por su parte, Estados Unidos exigiría la paralización de la producción de tritio y plutonio, la finalización de todos los test nucleares y con misiles, la suspensión de todas las actividades de enriquecimiento de uranio fuera de la central nuclear de Yonbyong y, en general, otras actuaciones encaminadas a reducir la capacidad nuclear de Corea del Norte. En cualquier caso, Washington, por el momento, tampoco parece proclive a renunciar a las sanciones o la presencia de tropas en Corea del Sur. Precisamente el levantamiento de algunas sanciones (como la prohibición de viajes o el suministro de productos humanitarios) podría ser el primer paso para desencallar las negociaciones, pero en la segunda cumbre tampoco se llegó a un acuerdo sobre este punto<sup>113</sup>.

Además, uno de los mayores problemas planteados es que parece que no existe un acuerdo entre las partes sobre qué se entiende por «desnuclearización». Ambos, por supuesto, han coincidido en que es la meta a conseguir, pero no existe consenso en el alcance. Desde el gobierno estadounidense la desnuclearización consistiría en retirar su actual programa y cualquier posibilidad de que este se regenere en el futuro. Por su parte, en Pyongyang la «desnuclearización» sería la retirada de toda la capacidad nuclear de Washington en la región y la retirada de todas las fuerzas estadounidense en Corea del Sur y las islas de Japón<sup>114</sup>.

La situación, en definitiva, permanece estancada. El presidente surcoreano Moon anunciaba recientemente que Estados Unidos y Corea del Norte se habían emplazado, al menos informalmente, a mantener una tercera cumbre. Pero Kim Jong Un habría supeditado esta reunión a un levantamiento de las sanciones o una nueva actitud de Washington a la hora de afrontar las negociaciones<sup>115</sup>. Aun con todo, si se siguen acumulando los desencuentros y las frustraciones, no es nada descartable que, en menos

---

112 «North Korea's Unification Drive— B. R. Myers». Disponible en <https://sthelepress.com/index.php/2017/12/21/north-koreas-unification-drive>.

113 SEO, J. «Here are Some Economic Incentives That Could Help Move North Korea's Kim Toward Denuclearization». *Atlantic Council*. 26/02/2019. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org>.

114 ROGERS, P. «North Korea and The United States – Who is in Charge?». *Oxford Research Group*. Septiembre 2018, pp. 1-5.

115 LANDAU, E. B. y STEIN, S. «How to Prepare for a Third U.S.-North Korea Summit». *The National Interest*. 02/05/2019. Disponible en <https://nationalinterest.org>.

de un suspiro, estas declaraciones edulcoradas vuelvan tornarse en la retórica violenta de los años pasados. El proceso se presenta, así pues, largo y complejo. La mediación de otros países, como Rusia<sup>116</sup> o China<sup>117</sup>, también se muestra esencial para llevar la situación a buen puerto. De hecho Kim Jong Un, después del fracaso de las negociaciones con Washington, ha concertado reuniones con estos países para mostrar a su pueblo que si la situación no mejora seguiría contando con poderosos aliados<sup>118</sup>. Y por supuesto tampoco podrá obviarse el peso de Japón, que está adoptando una posición de cierta ambigüedad: pues por un lado ha condenado los recientes test (pese a su corto alcance), pero por otro el primer ministro Abe ha mostrado su voluntad de reunirse con Kim Jong Un, lo que también sería histórico después del enfriamiento de las relaciones entre ambos países<sup>119</sup>. La Unión Europea no es un actor que pueda tener un impacto directo en el conflicto, pero puede emplear su influencia económica y política<sup>120</sup>. También otros analistas han señalado que sería interesante involucrar a la Agencia Internacional de la Energía Atómica en el proceso<sup>121</sup>. A la espera seguimos todavía.

### *¿Una Corea del Norte nuclear y aceptada por la comunidad internacional?*

La estrategia del líder norcoreano, a pesar de todo, no tiene por qué ser perfecta. Algunos analistas piensan que en su intento por desarrollar un arma nuclear capaz de llegar a Estados Unidos, con el ánimo de alcanzar un equilibrio de poder que lleve a la paz, Kim Jong Un podría calcular mal y traspasar una línea roja que provoque el ataque preventivo de Estados Unidos<sup>122</sup>. Pero, en cualquier caso, lo que parece es que el objetivo principal de Corea del Norte es convertirse en una potencia nuclear legítima

---

116 El Kremlin es uno de los principales interesados en que no exista un conflicto en la península de Corea ya que las consecuencias se podrían hacer sentir en su propio territorio (KLEIN, M. «Russia: a possible mediator». En Gunther, H. y Meier, O. *Op. cit.* p. 31).

117 Washington, por su parte, está adoptando una posición un tanto estratégica con Pekín: en ocasiones ha señalado que debe ser parte de la solución a la crisis y en otras lo ha calificado como un factor más del problema (así lo describe ALBERT, E. «The China–North Korea Relationship». *Council on Foreign Relations*. 25/06/2019. Disponible en <https://www.cfr.org>).

118 Aunque, según algunos, infructuosas, véase LEE, J. «The Wooing of Kim Jong Un: Love Letters and Lavish Banquets». *Australian Institute of International Affairs*, 27/06/2019. Disponible en <http://www.internationalaffairs.org.au>.

119 Véase al respecto KING, R. «Japan and North Korea: Summitry, Missile Fears, and Abductions». *Center for Strategic and International Studies*. 19/06/2019. Disponible en <https://www.csis.org>.

120 GUNTHER, H. y MEIER, O. *Op. cit.* p. 6.

121 DALTON, T.; LEVITE, A. y PERKOVICH, G. *Op. cit.* Disponible en <https://carnegieendowment.org>.

122 FRIEDMAN, U. «Can Trump Make a Deal With North Korea?». *The Atlantic*. 17/08/2017. Disponible en <https://www.theatlantic.com>.

(reconocida) para, desde esa posición de cierto equilibrio, entablar relaciones diplomáticas con todos los países<sup>123</sup>. Algunos analistas incluso entienden que Pyongyang estaría adoptando, en el actual escenario, una postura similar a la mantenida en su día por India y Pakistán. Pues estos países, aun a sabiendas de que estaban vulnerando las normas sobre no proliferación, continuaron con los test –con cierto sigilo– hasta normalizar su posición como potencias nucleares<sup>124</sup>.

¿Es excesiva esta demanda? Los Tratados de No Proliferación, que Corea del Norte firmó e incumplió en su día (aunque en 2003 se retiró), parecen decirnos que sí; sin embargo, el mapa mundial nos indica que existen otros países con capacidad nuclear, algunos disfrutaban de asiento en el Consejo de Seguridad (Estados Unidos, China, Francia y Reino Unido) y otros, anteriormente nombrados (India, Pakistán o Israel), cuentan con armas nucleares escapando a la crítica de la comunidad internacional, que parece haber olvidado su condición. Aunque también es cierto que el caso de Stanislav Petrov demuestra que ni los países más poderosos del mundo cuentan con la capacidad necesaria para controlar los peligros nucleares y solo la intuición de Petrov<sup>125</sup>, cuando todas las coordenadas le indicaban que se estaba produciendo un ataque nuclear de Estados Unidos a la URSS (un hecho que evidentemente no se correspondía con la realidad sino que era un simple fallo de la computadora, que había confundido los rayos solares reflejados en las nubes con el motor de misiles nucleares<sup>126</sup>), salvaron a la humanidad de un posible holocausto nuclear. Este es un factor de riesgo que Waltz no evaluó en sus estudios y que, ciertamente, podría hacer que armas nucleares «presuntamente estabilizadoras», por un simple fallo informático, precisamente tuvieran el efecto contrario y devastasen toda una región<sup>127</sup>. A favor de Waltz también puede decirse que, a pesar de los hechos de Petrov, nunca se ha producido un ataque nuclear por error.

---

123 «North Korea v the US: how likely is war?». *The Guardian*. 09/08/2017. Disponible en <https://www.theguardian.com>.

124 ROGERS, P. *Op. cit.* p. 3.

125 Petrov, en lugar de informar a sus superiores de los sucesos para preparar un contraataque, notificó un fallo del sistema. Lo que prueba el enorme factor de riesgo que sigue existiendo cuando se trata de armas nucleares.

126 «Muere Stanislav Petrov, el hombre que salvó al mundo de una guerra nuclear». *El Mundo*. 19/09/2017. Disponible en <http://www.lavanguardia.com>.

127 De hecho esta es una de las críticas que se ha realizado a los países pertenecientes al «tercer mundo» y poseedores de armas nucleares: no disponer de la tecnología necesaria. En concreto, a India y Pakistán se les acusaba de no disponer de sistemas de advertencia. Aunque algunos autores han criticado este discurso. Otros han señalado que, aunque las hostilidades queden en el terreno de la retórica, pueden darse situaciones (por errores) que podrían desencadenar un conflicto. Tal sería el caso de que se produzca un corte de energía en Corea del Norte que sea confundido con ataque preventivo o que Estados Unidos cometa un error de cálculo en la zona desmilitarizada entre las dos Coreas (GUSTERSON, H. «A Double Standard on Nuclear Weapons». *MIT Center For International Studies*. 2006, pp. 1-6 [p. 3]).

Uno de los argumentos que suele emplearse para negar a países del tercer mundo (como Corea del Norte) la posesión de armas de destrucción en masa es que los dictadores son peligrosos, ya que son más «proclives» a realizar ataques. Se trata de un juicio, de nuevo, muy psicológico: presume que los líderes occidentales son más disciplinados y democráticos que los líderes de los países del tercer mundo. Y, la verdad, es un juicio que, atendiendo a la historia, tampoco se sostiene. Francia, Reino Unido, Israel o Estados Unidos no sometieron a debate público una cuestión tan importante como la adquisición de armas nucleares. En contraste en India y Pakistán sí se debatió sobre el asunto<sup>128</sup>. En cuanto al uso de armas de destrucción en masa (químicas, biológicas y nucleares), tampoco existen diferencias entre su utilización por países occidentales y países pertenecientes al tercer mundo<sup>129</sup>; de hecho, en cuanto a efectos dañinos para la población civil, la balanza sigue decantándose a favor de los primeros<sup>130</sup>.

Tampoco ayudan acontecimientos recientes a despejar este «doble rasero» sobre la posesión de armas nucleares. De hecho la estrategia verdadera (y el juego de alianzas) de muchos países ha quedado completamente destapada. La Asamblea General de Naciones Unidas aprobó (con el apoyo de más de 120 países) una resolución que promovía la realización de un tratado para prohibir la utilización de armas nucleares<sup>131</sup>.

---

128 GUSTERSON, H. *Op. cit.* p. 4.

129 Entendido el «tercer mundo» como el grupo de países que, tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, no pertenecían ni al «primer mundo», compuesto por los países occidentales, ni al «segundo mundo», conformado por la URSS.

130 REBEHN, M. «The Long History of Weapons of Mass Destruction». *Open Democracy*. 07/02/2003. Disponible en <https://www.opendemocracy.net>. Francia y Reino Unido emplearon armas químicas durante la Primera Guerra Mundial. Winston Churchill, de hecho, afirmó con rotundidad que le parecía bien el empleo de armas químicas. Alemania también utilizó gas mostaza durante la contienda. Asia no se mantuvo ajena a las WMD y Japón empleó armas biológicas en la guerra que mantuvo con China en los años 30. En la Segunda Guerra Mundial, a pesar los tratados que prohibían la utilización de armas químicas y biológicas (las nucleares aún no se habían lanzado), se siguieron utilizando. La Alemania nazi empleó el Zyklon-B en sus cámaras de gas. Estados Unidos lanzó sus bombas nucleares en Nagasaki e Hiroshima (siendo el único país hasta la fecha que ha empleado armas nucleares, sin contar claro está con los ensayos realizados por los países poseedores). De nuevo Estados Unidos, más tarde, sería acusado de emplear armas químicas en la guerra de Vietnam. Hasta principios de los 80, por tanto, las armas de destrucción en masa fueron empleadas exclusivamente por potencias mundiales. La guerra entre Irán-Irak abrió un nuevo escenario. Sadam Hussein empleó gas mostaza y agentes nerviosos contra los iraníes (también contra los kurdos ubicados en su propio territorio). Desde entonces otros países, como Siria, Sudán del Sur o Yemen, han sido acusados de emplear armas químicas. La balanza, por tanto, por el momento, sigue decantándose a favor de las potencias mundiales, pero se aprecia una apertura (especialmente con las armas químicas) en los países pequeños.

131 A/C.1/71/L.41, 14 de octubre de 2016. Disponible en [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/C.1/71/L.41&Lang=S](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/C.1/71/L.41&Lang=S). El Tratado precisamente fue promovido por países del «tercer mundo»: Austria, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Honduras, Indonesia, Irlanda, Jamaica, Kenia, Liechtenstein, Malawi, Malta, México, Namibia, Nauru, Nigeria, Nueva Zelandia, Palau, Panamá, Paraguay, Perú, República Democrática del Congo,

Sin embargo, los mismos miembros de la OTAN que exigen a Corea del Norte su desarme, al igual que otros países poseedores de armas nucleares, se negaron a apoyar el texto (en total, 38 votos en contra). El motivo que dio la OTAN para no apoyar el texto, que constituía otro avance en conseguir un mundo sin armas de destrucción en masa, es que contravenía su política de disuasión. En otras palabras, la OTAN tampoco parece confiar en Naciones Unidas en caso de conflicto armado. China, India y Pakistán, por su parte, se abstuvieron. Otro dato (igual sorprende): Corea del Norte sí voto a favor (e Irán, también)<sup>132</sup>. Realmente todos los votos negativos procedieron de países de la OTAN y socios comerciales o países con intereses comunes (Japón<sup>133</sup> y Corea del Sur, por sus vínculos con Estados Unidos; y Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Serbia, ante sus expectativas de entrar en la UE)<sup>134</sup>. Casi un año después, el Tratado se sometió a votación en la Asamblea General repitiéndose la misma escena, aunque en esta ocasión Pyongyang se sumó a los países que no apoyaron el texto normativo ni participaron en su elaboración (Irán, por su parte, siguió votando a favor)<sup>135</sup>. Entre esos países que no apoyaron la resolución se encontraba España, que, en un hecho un tanto extraño, al tiempo en que se negaba a apoyar un Tratado que prohibía las armas nucleares expulsaba al embajador norcoreano precisamente por este tema (consecuencias del alineamiento con la OTAN y la inminente visita de Mariano Rajoy a Washington). Si la OTAN adopta una postura, evidentemente, realista, que probablemente obedece a seguir protegida ante Rusia y no renunciar a su equilibrio waltziano, el propio Kim Jong Un podría preguntarse por qué el régimen norcoreano no puede disponer de armas para protegerse de unos miembros de la OTAN (junto con Rusia) que no han mostrado respeto ni por la legislación internacional ni por los mecanismos de solución de conflictos previstos en la Carta de Naciones Unidas y que, además, exclusivamente por su propio interés, no renuncian a las armas nucleares. Desde luego actitudes de este tipo no ayudan a ganar la confianza norcoreana.

Volviendo a la cuestión de entrada: si Kim Jong-Un es un «loco», ciertamente no convendría, bajo ningún concepto, hacerle ninguna concesión. No obstante, el pro-

---

Samoa, Sri Lanka, Sudáfrica, Suazilandia, Tailandia, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de) y Zambia.

<sup>132</sup> «Voting on UN resolution for nuclear ban treaty». *International Campaign to Abolish Nuclear Weapons*. Disponible en <http://www.icanw.org/campaign-news/results/>.

<sup>133</sup> Un hecho que resulta de lo más paradójico si valoramos que ha sido el único país que ha sufrido los terribles efectos de este armamento.

<sup>134</sup> «UN votes for global nuclear weapons ban negotiations in 2017». *Independent*. 02/11/2016. Disponible en <http://www.independent.co.uk>; «La OTAN se opone a la resolución de la ONU de prohibir las armas nucleares». *El Diario*, 03/11/2016. Disponible en <http://www.eldiario.es>.

<sup>135</sup> «More than 120 nations adopt treaty to ban nuclear weapons at UN meeting». *The Independent*. 07/07/2017. Disponible en <http://www.independent.co.uk>; «The U. N. just passed a treaty outlawing nuclear weapons. That actually matters». *The Washington Post*. 17/07/2017. Disponible en <https://www.washingtonpost.com>.



fesor Robert Kelly, experto en las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Corea del Norte, en este sentido, afirmaba:

«Uno de los tópicos más perezosos del análisis pop norcoreano es que la familia Kim está ‘loca’, ‘loca’, y así sucesivamente [...]. Si la familia Kim fuera suicida, habrían tenido muchas oportunidades de lanzar una guerra catastrófica. Nunca lo han hecho. La gente loca no sube a la cima de los Estados poderosos, y si de alguna manera llegara por capricho, no duraría mucho en la política brutalmente competitiva y peligrosa de la mayoría de las autocracias. Podemos odiar a Stalin, Mao, Hitler, Pol Pot y el resto, pero no estaban mentalmente enfermos (excepto tal vez al final). Esto es parte de por qué son tan aterradores. Sus atrocidades –que requerían escala, planificación y complejidad– habrían sido difíciles de perpetrar si estuvieran locos. La familia Kim no habría sobrevivido en el barrio vecino del noreste de Asia, ni en contra de amenazas internas, si no fueran viciosamente racionales sobrevivientes»<sup>136</sup>.

Y lo cierto es que la conducta del líder norcoreano, atendiendo a la historia de las relaciones internacionales, no constituye una singularidad. Así pues, Washington tendrá que elegir si quiere una Corea del Norte completamente desnuclearizada o si opta por reconocer su estatus de potencia nuclear. Esa es la cuestión que, según algunos analistas, se está debatiendo ahora mismo en el seno de la Administración estadounidense. Por el momento, según Pacheco Pardo, se imponen las voces que llaman a una completa desnuclearización<sup>137</sup>, lo que, a todas luces, dificultará la llegada del consenso.

## Conclusión

Podemos afirmar tras esta investigación que las actuaciones de los líderes norcoreano y estadounidense no tienen ni un ápice de locura y encuentran su fundamento en teorías desarrolladas con anterioridad. Cabría preguntarse, por supuesto, si son las políticas más acertadas. Lo cierto es que como se empeñan en recordarle al líder norcoreano, países como Kazajstán o la propia Corea del Sur se abrieron al mundo

---

<sup>136</sup> KELLY, R. *Op. cit.* Disponible en <https://asiansecurityblog.wordpress.com/2017/06/14/theres-a-lot-of-north-korean-alarmism/>. Y añadía: «Del mismo modo, los Kim no son nihilistas. Son peligrosos interruptores normativos, propensos a estallidos violentos, y tienen poca preocupación por la vida de otras personas. Pero hay muchas pruebas de que valoran sus propias vidas y de hecho usan su posición en la cima de la sociedad norcoreana para vivir con indulgencia. El bombardeo suicida es de hecho un elemento espantoso de la guerra contra el terrorismo, pero hay poco que sugiera que eso se aplica aquí. De hecho, los Kim son bastante astutos y tácticos, empujando cuando pueden, tirando hacia atrás cuando deben, usando a sus vecinos unos contra otros para ganar, y así sucesivamente. No se trata de un Estado suicida, ideológico, de tipo ISIS inclinado a la guerra apocalíptica, sino más bien una dictadura posideológica gangsterista que busca sobrevivir».

<sup>137</sup> PACHECO PARDO, R. *Op. cit.* p. 2.

y mejoraron sus alianzas y su economía. Pyongyang podría correr el mismo destino y, así, encontrar solución a las demandas básicas de la población. La negativa al «fin de la historia» podría verse como un temor a que una eventual sociedad norcoreana cosmopolita no aceptase al régimen en el poder. Aunque, por otro lado, los miedos de los norcoreanos al unilateralismo de Estados Unidos no pueden catalogarse de infundados y más atendiendo a que los países incluidos en la «lista negra» de Washington, allá por 2002, la mayoría, por un motivo u otro, al final han sido atacados. Tampoco ayuda a levantar estas sospechas que Estados Unidos haga un uso excesivo de la propaganda (exagerando las purgas del régimen) o que sus líderes políticos redunden en la idea de que el líder norcoreano no está en sus cabales. Pues es evidente que en la Administración estadounidense saben que estas pautas de comportamiento no son fruto de impulsos o instintos, sino de una estrategia razonada. Desde Corea del Norte se abrazó un neorrealismo waltziano para disuadir los ataques de Estados Unidos. Un neorrealismo acompañado de ciertas actuaciones que recuerdan también a la teoría estratégica del conflicto –por el despliegue y la publicidad otorgada a las armas nucleares– y la teoría del «hombre loco» –capaz de hacer cualquier cosa con su material militar–. No se puede negar que si el régimen norcoreano solo buscaba la supervivencia, sus prácticas, indudablemente, han funcionado desde entonces. Cuestión distinta es el precio económico de este aislamiento y los desencuentros generados en sus relaciones internacionales a raíz de su proliferación nuclear (con sanciones inclusive del Consejo de Seguridad). O, a fin de cuentas, si la amenaza de ataque estadounidense estaba cerca de materializarse y compensaba la inversión y los desencuentros. Pero, en cualquier caso, las posturas no eran irracionales. Tal y como se ha acabado demostrando con los acercamientos recientes entre Washington y Pyongyang y cuyas consecuencias, como ha caracterizado a toda la crisis norcoreana, son altamente imprevisibles.

Por el momento existen menos posibilidades de que se desate una guerra nuclear o un conflicto en la región asiática. Los históricos encuentros entre Moon y Kim Jong Un y entre Washington y Pyongyang –y la probable entre Abe y Kim Jong Un– dan testimonio de ello. Algo, desde luego, parece que está cambiando en la región asiática. Pero las distancias entre Corea del Norte y Estados Unidos siguen siendo enormes. No parece que Pyongyang vaya a vender barata la desnuclearización y la imposición de condiciones unilaterales por Estados Unidos no está gustando en absoluto en el régimen norcoreano. La labor de mediación del presidente surcoreano Moon, es cierto, ha sido imprescindible para girar la situación<sup>138</sup>. Sin embargo, el papel decisivo de Seúl en las relaciones entre Pyongyang y Washington, por momentos, está generando desconfianzas, pues desde Pyongyang preferirían escuchar directamente de boca estadounidense que están dispuestos a cumplir determinadas condiciones. La retirada de las tropas estadounidenses de la región asiática y la desnuclearización de los países satélite de Washington tampoco parecen exigencias

---

138 Pacheco Pardo, así, sostenía que Moon había sido el principal impulsor del proceso diplomático (véase PACHECO PARDO, R. «Llegó la hora de Moon». *El País*. 01/03/2019. Disponible en <https://elpais.com>).

asumibles por ahora. Y más en un momento en que Washington no busca protegerse solo ante Corea del Norte sino también ante una China que se encuentra en plena escalada económica y militar.

Tanto el gobierno norcoreano como el estadounidense encuentran, además, un enemigo común: las propias divisiones internas a la hora de entablar las negociaciones. Pues el gobierno norcoreano, como apuntaba, cuenta con una línea dura que niega cualquier iniciativa de desnuclearización; mientras que desde la Administración estadounidense, y más después de los últimos test, algunos quieren establecer nuevas sanciones contra el régimen norcoreano<sup>139</sup> –e incluso otros, desde tiempo atrás, defenderían la intervención militar–. Otras voces, sin embargo, entienden que cada día que pase sin acuerdo las capacidades del régimen norcoreano serán mayores, lo que sí amenazaría, aún más, a Estados Unidos. Parece claro, pues, que estas interpretaciones contradictorias en el seno de los propios gobiernos dificultarían cualquier tipo de acuerdo.

Es innegable, aun con todo, que los avances en los últimos meses han sido sustanciales: desde una retórica bélica hasta tender puentes hacia la reconciliación (como la suspensión de los test y la liberación de prisioneros). Pero es cierto que de momento las negociaciones al más alto nivel no han tenido los resultados esperados. Salvo, claro está, por la buena química generada entre Kim Jong Un y Donald Trump, que igual condena las negociaciones a un carácter personalista. Se da la paradoja, así pues, de que aquellos que otrora realizaban los mensajes más temerarios, ahora parecen la mejor baza para retomar las negociaciones. De hecho después del fracaso de la segunda cumbre, el Departamento del Tesoro estadounidense impuso nuevas sanciones sobre Pyongyang que fueron retiradas inmediatamente por el presidente estadounidense, que justificó la retirada alegando, según su portavoz, que le caía bien el presidente Kim y por ello consideraba que «esas sanciones no son necesarias»<sup>140</sup>.

En suma: resulta difícil, por ahora, ver al régimen norcoreano renunciando a sus armas nucleares y a Estados Unidos levantando las sanciones y desalojando sus bases militares en la región. Algunos analistas han señalado que ello podría pasar por un «procedimiento gradual»: de manera que Corea del Norte pararía la exportación de tecnología nuclear a cambio del levantamiento de algunas sanciones<sup>141</sup>. Otros han señalado que, quizás, los incentivos económicos podrían hacer que el régimen rindiera sus armas nucleares<sup>142</sup> –como la apertura de una cuenta económica para el desarrollo de la economía, los recursos y las infraestructuras de Corea del Norte; o que Washington llevara a Pyongyang de la mano hacia el comercio internacional con el ingreso en el FMI y la OMC–. Pero, por el momento, es mera conjetura.

---

139 PANDA, A. y NARANG, V. *Op. cit.* Disponible en <https://www.foreignaffairs.com>.

140 MONGE, Y. «Trump retira por sorpresa las últimas sanciones impuestas a Corea del Norte». *El País*, 22/03/2019. Disponible en <https://elpais.com>.

141 LANDAU, E. B. y STEIN, S. *Op. cit.* Disponible en <https://nationalinterest.org>.

142 SEO, J. «Here are Some Economic Incentives That Could Help Move North Korea's Kim Toward Denuclearization». *Atlantic Council*. 26/02/2019. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org>.

El caso de Corea del Norte, así pues, constituye un gran test para las dos ramas clásicas de las relaciones internacionales. Si los avances continúan, Kim Jong Un seguirá siendo un hombre «patriota» e «inteligente». Si fracasan, no tardará en precisar, en boca de nuestros medios de comunicación, asistencia psiquiátrica. Pues si en algún momento es necesario realizar un ataque preventivo en la península de Corea<sup>143</sup>, y por tanto minimizar los efectos condenatorios de la opinión pública (cada vez más importante, como demuestran los casos de Vietnam, Somalia o Irak), ¿quién no querría frenar a un loco malvado con cabezas nucleares?

---

*Artículo recibido: 22 de mayo de 2019.*

*Artículo aceptado: 6 de agosto de 2019.*

---

.....

<sup>143</sup> Un ataque que podría no tener mucha eficacia, ya que Kim Jong Un y sus científicos han dispersado los materiales por todo el país para evitar que puedan ser destruidos con una acción militar de esta naturaleza.